

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA**

FACULTAD DE FILOSOFÍA

---

**Jader Arias Hurtado**

**LA CONCEPCIÓN MORAL DEL YO EN CHARLES  
TAYLOR**

Ejercitación para la Licenciatura en Filosofía y Letras

Carlos Enrique Restrepo (QEPD)

Juan Fernando García Castro

**Copacabana, Febrero 2018**



*«Sé amable contigo mismo. Eres hijo del universo, no menos que los árboles y las estrellas. Tienes derecho a estar aquí. Y, te des cuenta de ello o no, no cabe duda de que el universo se despliega como debe hacerlo. Por tanto, permanece en paz con Dios, como quiera que lo concibas. Y cualesquiera sean tus afanes y aspiraciones, en la bulliciosa confusión de la vida, mantén siempre tú alma en paz. Pese a toda su mentira, fatigas y sueños rotos, éste aún sigue siendo un mundo hermoso».*

*(Taylor, Fuentes del yo, 519).*

*«Uno es un yo sólo entre otros yos.  
El yo jamás se describe sin  
referencia a quienes lo rodean»*

*(Taylor, Fuentes del yo, 51).*

## **AGRADECIMIENTOS**

Doy gracias infinitamente a Dios por cada una de sus bendiciones y por ser el motor de mi vida. Agradezco a mi familia que con su apoyo incondicional siempre me animó y me acompañó, de igual manera a todos los que de una u otra forma ayudaron para que este trabajo se pudiera realizar, mil gracias a la comunidad del posnoviciado por brindarme su apoyo.

Agradezco infinitamente al doctor **Carlos Enrique Restrepo** quien inicio con paciencia y mucha sabiduría supo guiar y acompañar este trabajo pido infinitamente a Dios por su eterno descanso. Gracias doctor. De igual manera agradezco al doctor Juan Fernando García quien supo orientar y guiar un trabajo ya empezado y llevarlo a su fin, dios te bendiga y te siga dando mucha sabiduría

## TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN .....	9
CAPÍTULO I.....	12
LA ONTOLOGÍA MORAL DE CHARLES TAYLOR .....	12
1.1 ¿Qué es la ontología moral? .....	14
1.2 Recuperación de la ontología moral.....	24
1.3 Marcos referenciales.....	31
1.4 Hiperbienes.....	37
1.5 El yo y el espacio moral .....	42
CAPITULO II .....	47
IDENTIDAD MORAL Y COMUNIDAD .....	47
2.1 Malestares de la sociedad .....	48
2.1.1 Formas de Malestar .....	50
2.1.1.1 <i>El individualismo</i> .....	51
2.1.1.2 <i>Primacías de la razón instrumental</i> .....	55
2.1.1.3 <i>La política</i> .....	57
2.2 La necesidad de reconocimiento. ....	61
2.3 Subjetivismo una amenaza latente del yo .....	70
2.4 La identidad colectiva en la comunidad.....	75
CONCLUSIONES .....	82
BIBLIOGRAFÍA .....	84

## INTRODUCCIÓN

El ser humano se fundamenta en su totalidad por la dimensión moral que lo rodea, más aun la que lo forma y lo posibilita para que se pueda formar como un agente de principios. Apelando a algunos trabajos realizados por el filósofo canadiense *Charles Taylor*,<sup>1</sup> sobre la dignidad moral, específicamente del yo, (tema abordado en su libro *Las fuentes del yo la construcción de la identidad moderna*), el objetivo del presente trabajo de grado será realizar un rastreo al problema de la moralidad en la modernidad y resaltar la importancia que tiene la comunidad en la construcción de aquella ontología moral.

Este trabajo llevará por título: *La concepción moral del yo en Charles Taylor*, ya que nos encontramos en un mundo vivido sin sentido, enmarcado por batallas globales en todos los territorios, sin dejar fronteras sin esta problemática, donde predomina la riqueza, el poder, la

---

<sup>1</sup> *Charles MARGRAVE TAYLOR*, nacido el 5 de noviembre de 1931 en Quebec (Canadá). Sus ideas sobre el multiculturalismo han tenido enorme influencia en estos tiempos en que varios países del mundo se enfrentan al problema de la integración de sus minorías. Taylor realizó sus estudios superiores en la Universidad McGill, donde se titula como Licenciado en Historia en 1952. Prosigue su formación como Rhodes Scholar de la Universidad de Oxford, primero como becado en el Balliol College en 1955, y luego en su doctorado en Filosofía (1961).

Es conocido fundamentalmente por sus investigaciones sobre la Modernidad, el Secularismo y la Ética, entre otras contribuciones referidas a la Filosofía Política, la Hermenéutica, la Filosofía de las Ciencias Sociales y la historia del pensamiento. Su Obra Maestra es *Fuentes del Yo*, «una de las obras filosóficas más importantes de las últimas décadas del siglo XX», según Jerome Bruner. Este libro explora la génesis del yo autónomo (self) en la cultura occidental, comenzando con un análisis sincrónico de la relación inseparable entre la identidad y la idea del bien, entre nuestras distinciones cualitativas y sus marcos de referencia. Tales hechos fueron imbricándose para dar forma a las nociones modernas con las que los agentes se perciben a sí mismos dentro de un espacio social de interlocución. Enseña actualmente filosofía y ciencia política en la Universidad McGill, de Montreal.

imagen, el consumo, la superficialidad, entre otros desvíos; que hacen que el ser humano se interese por la búsqueda de la identidad, individual o colectiva, atribuida o construida, esto se convierte en la fuente fundamental de significado social.

Lo anterior no es algo que esté revestido de mucha novedad ya que una gran cantidad de autores han trabajado el tema de la identidad en distintos campos, lo que lo convierte en tema de interés. Esto debido a que cada vez es más común que la gente no comprenda plenamente lo que toca a su hacer, decir o deber; si no, que se percibe todo de manera superflua, en tanto hay una relativización sobre lo que es y lo que quiere ser, centrado en el criterio de la utopía.

El presente ejercicio se propone responder a los siguientes interrogantes los cuales ayudarán a que el trabajo tenga una función significativa:

- **¿Cómo la concepción moral del yo en Charles Taylor es el fundamento de la vida social?**
- **¿Cuáles son las fuentes morales de la identidad?**
- **¿Qué papel juega la moral en la comunidad?**

El devenir argumentativo del presente trabajo se desarrollará a partir de dos capítulos, en los que se analizará como primer punto la concepción ontológica presente en el discurso de Charles Taylor, ésta definida desde la perspectiva moral y su influencia en el yo; para posteriormente abordar la identidad moral, comprendida desde los argumentos que atañen a las malformaciones sociales, y los mecanismos

que generan la identidad de la comunidad, para analizar detalladamente sus crisis.

Para efectos de este trabajo, es necesario comprender en primer lugar que la identidad es algo a lo que la persona debe ser fiel, no puede evitarla ni renunciar a ella. El rol fundamental que ejerce es el de servir como orientadora, proporcionando el marco dentro del cual las cosas adquieren sentido, en virtud de las distinciones cualitativas que incorpora. Es ella la que nos permite definir lo que debe ser considerado como importante y lo que no.

En este sentido, es en definitiva muy importante comprender en primer lugar lo que ha sido desde la historia personal, y cómo esto influye en el movimiento de construcción personal con miras al futuro, la influencia que ejerce en la proyección, y los resultados que puede producir.

Finalmente, es necesario hacer referencia al concepto del otro como forjador de la identidad. En las relaciones con los demás, y en la influencia que estos ejercen sobre nosotros, se va madurando y estructurando la identidad personal, al punto de convertirse en punto de partida para la comprensión del *yo* en su amplitud.

## CAPÍTULO I

### LA ONTOLOGÍA MORAL DE CHARLES TAYLOR

La filosofía de Taylor postula la moral como fundamento de la vida social. Así lo desarrolla en su libro *Las fuentes del yo*, donde según dice, «se intenta ampliar el ámbito de las legítimas descripciones morales con que contamos, y en algunos casos recuperar ciertos modos de pensamiento y descripción [moral]»<sup>2</sup>. Ahora bien, el interés de Taylor por la moral se funda en el hecho de que ésta es considerada por él como una fuente primordial constitutiva de la identidad; es decir, que lo que significa ser un *yo* depende de los valores morales.

De este modo, Taylor sitúa al *yo* en el centro de la reflexión de la filosofía moral. El *yo* es el tema principal de su estudio, en el que se pregunta por las fuentes morales de la identidad, pues «la identidad personal es la identidad del yo, y al yo se le entiende como objeto que se ha de conocer. Es verdad que no es igual a otros objetos»<sup>3</sup>. Pero, para

---

<sup>2</sup> Charles TAYLOR. *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*. (Barcelona: Paidós, 1996), 17.

<sup>3</sup> *Ibid.*, 66.

Taylor, la cuestión del yo no es la del individuo aislado. Lo que se busca es que se pueda comprender al yo entre los yoes con los que se relaciona, y por tanto, inmerso en el escenario de la vida social, pues «no es posible ser un yo en solitario. Soy un yo sólo en relación con ciertos interlocutores»<sup>4</sup>.

Planteando desde el comienzo de su obra estos postulados, Taylor fundamenta un objetivo primordial de su libro que es el de reconocer los rasgos característicos de la identidad moderna en su plenitud. Para ello, «se propone rastrear las nociones modernas de lo que es ser un agente humano, una persona o un yo»<sup>5</sup>. Naturalmente, en esta concepción el ser humano es comprendido inmerso en una cultura, y por tanto, definido por el entorno social. La inquietud de Taylor consiste, de este modo, en establecer una concepción de la identidad que le permita al yo relacionarse con los otros. Esta concepción de la identidad se orienta así, fundamentalmente, al bien de los yoes que interactúan en una sociedad, con lo cual Taylor desarrolla una filosofía moral en la que los valores morales desempeñan el papel de vínculo, que identifica a los yoes en cuanto que miembros de una comunidad moral, relativa a la idea del bien.

Este planteamiento se resume para Taylor en el proyecto de una ontología moral, que tiene por objetivo, recuperar en la modernidad el significado de ser un agente humano, su identidad moderna. Para ello, los elementos de este proyecto incluyen: el concepto de ontología moral, la

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, 52.

<sup>5</sup> *Ibid.*, 17.

recuperación de la ontología moral, los marcos referenciales bajo los que se comprende qué es ser un yo; la definición de la identidad a partir de valores de orden macro, a los que Taylor llama hiperbienes.

A continuación, desarrollaremos tales elementos para comprender finalmente al yo situado en el espacio moral.

### 1.1 ¿Qué es la ontología moral?

El autor en mención se centra en una posición más bien crítica, pues sobre la base del carácter social de la identidad, busca alejarse de la tradición liberal que permea el pensamiento y la cultura moderna, en la que predomina la concepción individualista del yo. Frente a dicha tradición, Taylor afirma: «Esta filosofía moral ha tendido a centrarse en lo que es correcto hacer en vez de en lo que es bueno ser, en definir el contenido de la obligación en vez de la naturaleza de la vida buena; y no deja un margen conceptual para la noción del bien como objeto de nuestro amor o felicidad»<sup>6</sup>.

Para hacer esto posible, Taylor plantea la necesidad de ir al fondo del yo, al ser mismo del yo, tratando de adentrarse en su sentido más profundo. Para ello, plantea una filosofía de la identidad a la que denomina *ontología moral*, que según él hay que recuperar de manera ineludible. Al respecto, afirma: «La ontología es la única base adecuada para nuestras respuestas morales, independientemente de que la

---

<sup>6</sup> *Ibíd.*, 17.

reconozcan o no»<sup>7</sup>. Sin importar si se la reconoce o no, Taylor considera que esta ontología es la que define la identidad del yo.

Para conseguir este objetivo tan significativo de definir la ontología moral y de tratar de adentrarse, por lo tanto, en el sentido más profundo del yo, Taylor dice: «lo que específicamente me propongo plantear y examinar aquí es la riqueza de los lenguajes del trasfondo que utilizamos para sentar las bases de las obligaciones morales que reconocemos. En términos más amplios, quiero explorar el trasfondo que respalda algunas de las intuiciones morales y espirituales de nuestros coetáneos en lo concerniente a nuestra naturaleza y situación espiritual»<sup>8</sup>. Cuando Taylor se refiere al trasfondo, es decir, al fundamento de las intuiciones morales y espirituales, alude, como veremos, a la concepción del ser humano que articula las reacciones, sentimientos o emociones que sirven de sustrato a lo moral. Esta articulación sólo puede comprenderse, según el autor, a partir de la mencionada ontología moral.

Acerca del uso que se hace en este contexto del término “moral”, el autor aclara: «además de nuestras nociones y reacciones a temas como la justicia y el respeto a la vida ajena, el bienestar y la dignidad, quiero examinar nuestro sentido de lo que subyace en nuestra propia dignidad o las cuestiones que giran en torno a lo que hace que nuestras vidas sean significativas y satisfactorias. [...]. [Estas cuestiones] más bien atañen a lo que hace que valga la pena vivir»<sup>9</sup>. Taylor advierte en este uso del concepto de “moral” una amplitud que no se haya en su uso común; por

---

<sup>7</sup> *Ibid.*, 24.

<sup>8</sup> *Ibid.*, 17.

<sup>9</sup> *Ibid.*, 18.

lo tanto, con el fin de resaltar este significado más general del término, el autor introduce la noción de lo “espiritual”. De este modo, lo “moral y espiritual” se refieren a aquellas reacciones como el respeto a la vida o el rechazo a la injusticia, pero también al asunto más amplio de la dignidad y el sentido de la vida.

Según Taylor, tanto aquello que comúnmente entendemos dentro de lo moral como lo que atañe al sentido y significación de la vida tienen en común que conllevan una “fuerte valoración”, «es decir, implican las discriminaciones de lo correcto o lo errado, de lo mejor o lo peor, de lo más alto o lo más bajo, que no reciben su validez de nuestros deseos, inclinaciones u opciones, sino que, por el contrario, se mantienen independientes de ellos y ofrecen los criterios por los que juzgarlos»<sup>10</sup>. Taylor considera entonces que aquel ámbito de lo moral tiene que ver con aquellas instancias valorativas que no se encuentran en el mismo nivel de los deseos o inclinaciones naturales y que, por esto, permiten ejercer sobre ellos una regulación o articulación que les confiere sentido.

De cara al objetivo de ir al trasfondo de las intuiciones morales y espirituales o, lo que es lo mismo, adentrarse en el yo hasta encontrar su fundamento moral, Taylor precisa algunas reacciones morales fundamentales al afirmar: «quizás el más intenso y apremiante conjunto de mandatos que reconocemos como moral sea el respeto a la vida, la integridad y el bienestar, incluso la prosperidad, de los demás»<sup>11</sup>. Estos principios imperan en todas las culturas, alimentando siempre la idea de

---

<sup>10</sup> *Ibid.*, 18.

<sup>11</sup> *Ibidem.*

protegerse y proteger aquellos mandatos. Y el autor nos hace ver que estos se infringen cuando atentamos contra la vida de los demás. Algunos de los efectos que se han visto como resultado por no cumplir aquellos mandatos son principalmente el atentar contra la vida propia y la del otro, al apoderarnos de sus cosas; cuando le quitamos la paz y cuando no le ayudamos a solucionar sus problemas

«Prácticamente todo el mundo percibe esos mismos mandatos que son y han sido siempre reconocidos en todas las sociedades humanas»<sup>12</sup>. Y sucede que no todos los pueblos cuentan con los mismos principios y como se vio reflejado en muchos pueblos, los mandatos variaron claramente y diversas sociedades que queriendo cuidar y preservar su cultura, por su forma de conservar algunos principios para que no sean amenazados por los extranjeros, no dejan que los invadan y por esto: «restringen la clase de sus beneficiarios a los miembros de su tribu o raza, excluyendo a los foráneos, que se convierten en víctimas de vejaciones, e incluso del castigo de la definitiva pérdida de estatus»<sup>13</sup>. Esto por preservar el conjunto de mandatos y más aún por pensar que los que no son afines a su idea son enemigos.

Aquel pensamiento se vivió y probablemente se viva en la actualidad y lo que vemos es que el autor nos quiere mostrar que las reacciones morales instintivas son articuladas a partir de las particulares concepciones de lo humano en cada cultura estas concepciones en muchos casos han limitado la idea de los semejantes o iguales.

---

<sup>12</sup> *Ibidem.*

<sup>13</sup> *Ibidem.*

Lo que el autor nos propone es ir al trasfondo de lo que hemos visto y más que eso «de lo que aquí se trata es de esas intuiciones morales que son particularmente profundas, intensas y universales. De hecho, son tan profundas que estamos tentados a pensar que están enraizadas en el instinto, en contraste con otras reacciones morales que parecen, en gran medida, la consecuencia de una forma concreta de crianza y educación»<sup>14</sup>. Al hablar de las intuiciones morales, nos referimos lógicamente a aquel principio ontológico que el autor nos menciona que es algo que va un poco más profundo, es decir a ese sentido biológico, puesto que no es posible entender la moral desde un solo plano, no se puede ver simplemente desde aquellas reacciones instintivas y tampoco es posible entender lo moral sólo a partir de lo que heredamos culturalmente.

La universalidad de los principios morales se fundamenta en un sustrato biológico: los seres humanos sienten un rechazo instintivo a dañar o a acabar con la vida de sus iguales por un condicionamiento natural, que en ocasiones toma diversas formas que alejan al yo de los principios.

«Parece que la consideración articula la intuición. Por ejemplo, Se nos dice que los seres humanos son criaturas de Dios, hechas a su imagen; o que son almas inmortales; o emanaciones del fuego divino; o que los seres humanos son agentes racionales y, por ende poseedores de una dignidad que trasciende cualquier otro ser, o cualquier otra

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, 18-19.

caracterización, y que, por lo tanto, les debemos un cierto respeto»<sup>15</sup>. Es la manera de ver algunas de las diferentes concepciones ontológicas que pueden articular las reacciones morales de respeto y de reconocimiento de la dignidad del otro. Y se puede llegar a pensar que nadie quisiera hacerse daño ni hacerle daño a los demás, como lo conciben algunas culturas y algunas especies animales de no hacerle daño a su misma especie, cosa que como lo hemos visto no es del todo cierto puesto que por diversas circunstancias se atenta contra la vida de los otros, una muy común es el sentido de preservar la cultura.

No podemos afirmar que el fundamento moral del yo solo está determinado por lo “biológico”, es decir, por las condiciones que nos brindan nuestros cuerpos para experimentar sentimientos y emociones. El autor reconoce otra dimensión que es fundamental tener en cuenta para comprender el fundamento moral del yo: «nuestras reacciones morales en este ámbito tienen dos facetas. Por un lado, son casi como los instintos, comparables a nuestro gusto por la dulzura o a nuestra repugnancia por las sustancias nauseabundas, o a nuestro miedo a caer; por otro lado parece que implica una pretensión, implícita o explícita, sobre la naturaleza y la condición de los seres humanos»<sup>16</sup>. Y vemos que en esta valoración fuerte o como el autor la llama segunda faceta la función que tienen aquellas reacciones es en pro del consentimiento y de la afirmación de algo esto quiere decir, *una ontología dada de lo humano*.

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, 19.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

Y aquel sentido “sociobiológico”, el cual se refiere a los sentimientos que el ser tiene por causas externas; es decir una postura que nos habla de que todos los yoes tenemos la posibilidad de ver en «la ontología que les aporta una articulación racional. Esa postura iría paralela a la explicación sociobiológica de que, posiblemente, tenemos las reacciones que conllevan una obvia unidad evolutiva y que, por supuesto, existen analogías entre otras experiencias [...] pero ese punto de vista sociobiológico o externo es totalmente diferente de la manera en que, de hecho, argumentamos, razonamos y deliberamos en nuestras vidas morales»<sup>17</sup>.

Y por ello hay que valorar y ver que nos estamos acercando a lo que se le puede denominar como ontología moral moderna «ese punto de vista sociobiológico o externo es totalmente diferente de la manera en que, de hecho, argumentamos, razonamos y deliberamos en nuestras vidas morales. Ahora todos somos universalistas en lo que concierne al respeto a la vida y la integridad»<sup>18</sup>.

Taylor nos hace ver que «Desde esta segunda faceta la reacción moral es el consentimiento a algo, una ontología dada de lo humano»<sup>19</sup>, dejando entrever que la reacción moral no es sólo instintiva o natural, sino que está articulada u orientada por las concepciones de lo humano, por la cultura, por las ideas sobre el ser humano y el bien que se discuten y se heredan en la vida en común, planteando de esta manera una reflexión más desde el objeto quien es el centro de todo, “el YO”.

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, 19-20.

<sup>18</sup> *Ibid.*, 20.

<sup>19</sup> *Ibid.*, 19.

Pero, ¿en qué consiste la ontología moral? Con este nombre, Taylor parece indicar toda una concepción de la moralidad compuesta, entre otros elementos, por los marcos referenciales que determinan la vida moral, así como por las principales concepciones humanas acerca del bien (hiperbienes morales). Su condición ontológica consiste en el hecho de que, a partir de tales concepciones, los hombres definen sus vidas. Puesto que «todos sentimos la necesidad de coherencia en lo que respecta a nuestras reacciones morales»<sup>20</sup> pues al hablar de ontología moral tiene explícita e implícitamente la condición intrínseca, la forma como se puntualiza los objetos de nuestras respuestas morales.

Así, según Taylor, «La manera en que pensamos, razonamos, argüimos y nos cuestionamos sobre la moral presupone que nuestras reacciones morales tienen esas dos condiciones: que no son sólo sentimientos “viscerales” sino que también implican el reconocimiento de las pretensiones respecto a sus objetos».<sup>21</sup> Queriendo esencialmente resaltar el fundamento de la ontología moral que engrandes rasgos se refiere a articular aquellos sentimientos biológicos y socio-biológicos para moldear aquello que se ha pensado con los antepasados y lo cual por medio de aquellas articulaciones lo que se quiere es ir más allá y reconocer los fundamentos de los yoes.

La ontología moral se refiere por tanto a una idea de «*objetividad moral*». Ahondar en la idea de la moral suele requerir neutralizar algunas de nuestras reacciones. Pero eso se hace para poder identificar a los

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, 21.

<sup>21</sup> *Ibidem*.

demás, libres de las contaminaciones de envidias mezquinas, egoísmo u otros sentimientos igualmente miserables. Nunca se trata de prescindir por completo de nuestras reacciones»<sup>22</sup> queriendo por ende blindar aquellas reacciones y realizar una meticulosa forma de profundizar en la moralidad del yo, esto implica, neutralizar nuestras reacciones que por lo general están fundadas en los prejuicios, y hacen que nuestra forma de pensar y de vivir se convierta en un caos y lo que se necesita es librarse «de las contaminaciones de envidias mezquinas, egoísmo u otros sentimientos igualmente miserables»<sup>23</sup> jerarquizando cada una de las reacciones y dándoles un valor profundo con el fin de llegar al trasfondo ontológico del yo moderno.

La finalidad de aquella objetividad moral es con el fin de «discernir más sutilmente qué es lo que tienen los seres humanos que los hace valedores de respeto, hay que recordar lo que es sentir la llamada del sufrimiento humano, o lo que resulta repugnante acerca de la injusticia, o la reverencia que se siente ante la vida humana»<sup>24</sup>.

Con estos elementos, la ontología moral quiere, adentrarse en el ámbito profundo de los instintos morales y precisamente permitir llegar a reconocer las concepciones ontológicas que serían el trasfondo de lo moral. «Tratar nuestros instintos morales más profundos y nuestro indeleble sentido de respeto por la vida humana como medida de acceso al mundo en el que las pretensiones ontológicas son discernibles y

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*, 22.

<sup>23</sup> *Ibidem.*

<sup>24</sup> *Ibidem.*

susceptibles de formularse y examinarse meticulosamente»<sup>25</sup>. Así, al hablar de ontología moral se considera a ésta como un pilar de la identidad que determina el obrar y el querer.

Al respecto Taylor se pregunta: « ¿qué imagen de nuestra naturaleza y actitud espiritual da sentido a nuestras respuestas? *Dar sentido* significa aquí la articulación que hace que nuestras respuestas morales sean apropiadas: identificar qué es lo que hace que un objeto sea digno de respeto; formular correlativa y más completamente la naturaleza de esas respuestas y explicar lo que todo ello presupone tanto de nosotros mismos como de nuestra situación en el mundo»<sup>26</sup>.

La ontología moral permite así fundamentar la identidad en principios por los cuales el Yo pueda alcanzar una formación moral en medio de su cultura. A los críticos de esta concepción, Taylor se adelanta diciendo que, aunque sean muchos los que duden de la ontología moral porque no se presente a la vista o a la mano, «la ontología moral que respalda las opiniones de una persona van casi siempre implícitas en ellas. De hecho suele ser así, a no ser que algún reto la obligue a explicitarse. Por ejemplo: la persona corriente no necesita pensar mucho sobre las bases del respeto universal, puesto que en la actualidad casi todo el mundo lo toma por axioma»<sup>27</sup>. En esto queriendo referirse a la ontología moral moderna, por el hecho de que la ontología moral se halla casi siempre implícita en nuestras ideas y opiniones, se hace necesario

---

<sup>25</sup> *Ibidem.*

<sup>26</sup> *Ibid.*, 22-23.

<sup>27</sup> *Ibid.*, 23.

adentrarse en la profundidad del yo para reconocerla y así poder recuperarle.

## 1.2 Recuperación de la ontología moral

«Entender la modernidad correctamente es un ejercicio de recuperación»<sup>28</sup>. El punto de donde parte el autor es el de definir la identidad moderna y para ello describe la génesis de la identidad en el yo, en general lo que quiere el autor es una renovada comprensión de la modernidad, profundizando las raíces y dándole el significado correcto. Pero como lo vemos en la cita es necesario un ejercicio de recuperación. Y es que uno de los principales propósitos de Taylor es *la recuperación de la ontología moral*. Ya que su pérdida es un fenómeno complejo en la cultura moderna, en donde se ve (la muerte de Dios, la caída de los meta relatos, la secularización, etc.). Y es necesario que se dé la recuperación urgente de dicha ontología la cual es la base de nuestra identidad y la que hace que nuestra vida sea plena, en dignidad, libertad y respeto.

«Mi pretensión aquí será la de afirmar que si la ontología moral ha sido tan tajantemente omitida entre nuestros contemporáneos, se debe en parte al hecho de que la naturaleza pluralista de la sociedad moderna facilita el vivir de esa manera; pero, por otra parte, también se debe al peso de la epistemología moderna (como sucede con los naturalistas antes mencionados) y, tras ello, a la perspectiva espiritual que va asociada a dicha epistemología. Así, hasta cierto punto la tarea en que me embarco se podría calificar en gran medida como un ensayo de recuperación de la ontología moral. Sé que

---

<sup>28</sup> *Ibíd.*, 13.

habré de luchar por ganar terreno y que ciertamente no convenceré a todos»<sup>29</sup>.

Es preciso aclarar que no es que la ontología moral en cuanto tal haya desaparecido; más bien es que se encuentra implícita u oculta debido a las dos razones mencionadas en la cita, en las cuales: no hay un acuerdo acerca de la naturaleza humana y, por ende, acerca del fundamento y las motivaciones de nuestras acciones debido al pluralismo característico de la sociedad occidental; por otro lado, la particular epistemología moderna pretende explicar al ser humano y sus reacciones morales sólo con base en lo biológico, lo orgánico, es decir, lo demostrable y constatable.

Y para llegar al verdadero significado de nuestras intuiciones morales y espirituales debemos de tener bien claro que luego del análisis que se realizó al yo es necesario que aquellas intuiciones tengan un realce en la vida de todo ser humano «puesto que en ella se agrupan las creencias morales alrededor del sentido de que es preciso respetar la vida humana y de que las prohibiciones y obligaciones que ello nos impone se cuentan entre las más serias y de más peso en nuestras vidas»<sup>30</sup>. Y es preciso que se tenga claridad en el *respetar la vida humana* ya que se habla aquí en un amplio sentido de forma universal. Y es por medio del respeto el cual pone a la libertad y la autonomía del ser en un lugar preminente.

Y es por esto que no se debe de entender la moral como un simple modo de dar órdenes o de limitar lo que está bueno o está malo, puesto

---

<sup>29</sup> *Ibid.*, 24.

<sup>30</sup> *Ibid.*, 28.

que en muchas ocasiones «La moral naturalmente, puede definirse, y suele definirse, puramente en forma de respeto hacia los demás. Se piensa que la categoría de lo moral, sólo abarca las obligaciones que tenemos para con los demás»<sup>31</sup>. Este es el grave error al concebir la identidad de un yo como dijimos en el primer apartado, al concebir la moral como un mero hecho de obligación o de sentido moralista y espiritual. Y cuando se concibe solo la moral como obligación es cuando se distorsiona, y se pierde el sentido al respeto de la vida humana. Siendo así, hay que tener en cuenta otros aspectos que deben ser pensados para lograr marcos referenciales con mayor solidez y que de una u otra forma son indispensables. Algunos podrán ser:

- ¿Cómo voy a vivir mi vida?
- ¿Qué clase de vida merece ser vivida?
- ¿Qué clase de vida satisfará mejor la promesa implícita en mis particulares talentos?
- ¿Qué es lo que constituye una vida rica y significativa a diferencia de una vida dedicada a cuestiones secundarias o a trivialidades?<sup>32</sup>

Es valioso que se puedan resaltar estos puntos puesto que son muy importantes porque tienen que ver con lo que hemos mencionado en otras ocasiones acerca de la visión ampliada de la moral, es decir, lo que Taylor llama lo espiritual. Todos estos aspectos están relacionados con el asunto del sentido de la vida, con la posibilidad de alcanzar la plenitud, en un sentido supremamente ontológico donde lo moral-espiritual debe

---

<sup>31</sup> *Ibid.*, 29.

<sup>32</sup> *Ibidem.*

de llevar el centro y que la vida buena o felicidad (*eudaimonía*<sup>33</sup>). Tengamos en cuenta que, según Platón y Aristóteles, el fin de toda acción humana, y por tanto de toda ética, es la felicidad. A su vez, estas cuestiones que aquí se plantean apuntan justamente a los llamados marcos referenciales, los cuales constituyen las instancias dadoras de sentido; el horizonte hacia el cual se despliega la vida de una persona; lo que da valor a toda acción y, por lo tanto, confiere y fundamenta la dignidad y el respeto actitudinal.<sup>34</sup>

No se puede dejar de lado esta relación intrínseca que debe de tener la humanidad en tanto que es necesario ligar la identidad individual con la colectiva ya que son puntos ineludibles para la formación moral del Yo. «Todas ellas constituyen problemas de fuerte valoración, porque la gente que plantea esas formulaciones no duda de la posibilidad de que, por satisfacer los deseos y anhelos más inmediatos, pueda tomarse un

---

<sup>33</sup> **Eudemonía** (en griego, εὐδαιμονία, *eudaimonia*) palabra griega clásica traducida comúnmente como “felicidad”. Aristóteles lo entendió como ejercicio virtuoso de lo específicamente humano, es decir, la razón. El uso popular del término se refiere a un estado de la mente y alma, relacionado con la alegría o al placer. Según Aristóteles, el fin o bien último que persigue el hombre es la eudemonía o sea, felicidad, entendida como plenitud de ser. El problema viene dado entonces en determinar qué se entenderá por felicidad, y es aquí, que la *Ética a Nicómaco* hace mención a cuatro tipos de vida y su consiguiente forma de encontrar la felicidad. Según Aristóteles, el hombre cree alcanzar la felicidad con riquezas; o con honores y fama; y otros creen obtenerla por placer. Concluye diciendo que no se alcanza la felicidad mediante ninguno de los cuatro caminos mencionados, sino mediante la práctica de la virtud. Cfr. <https://es.wikipedia.org/wiki/Eudaimonia>.

<sup>34</sup> Es sano aclarar y precisar de qué forma se toman los términos «respeto» y «dignidad» para que no se confundan o se les dé otro significado. Para Taylor *Respeto* se refiere al hecho de «pensar bien de alguien, incluso admirar a alguien, que es lo que implicamos cuando en el lenguaje corriente decimos que ese alguien tiene nuestro respeto (vamos a llamar respeto «actitudinal» a esta clase de respeto)». Por su parte la *Dignidad* se refiere «al sentido que de nosotros mismos tenemos como personas merecedoras de respeto (actitudinal)». Cfr. *Ibid.*, 29.

camino equivocado que conduzca al fracaso del intento de vivir una vida plena»<sup>35</sup>.

Intentando buscar una dignidad plena, se toma el camino más fácil, aquel camino que muestra una vida relajada, sin muchos sacrificios y superficial, queriendo tener lo nuevo, lo cómodo, lo digital, nos preocupamos por lo menos significativo y dejamos de lado lo que es fundamental para formar los marcos referenciales. «Para comprender nuestro mundo moral no hemos de observar solamente cuáles son las ideas e imágenes que subyacen en nuestro sentido del respeto hacia los demás, sino también esas otras que apuntan a la noción que tenemos de lo que es una vida plena»<sup>36</sup>.

Esto quiere decir que no se puede fragmentar las formas en que se presenta la moral, a saber: una moral del respeto a los demás, y otra individual que se considere única y plena. Se hace necesario lograr una correlación entre las dos para poder tener ampliamente el sentido del pensamiento moral. «Nuestro sentido de respeto y obligación hacia los demás. Lo que entendemos que hace que una vida sea plena. Un abanico de nociones pertinentes a la dignidad»<sup>37</sup>. Todo esto lo podemos evidenciar en lo que Taylor denomina como *vida corriente*. Este término se considerada como el centro de la vida buena y por el cual se logra designar de modo aproximativo la vida de producción y la familia.

«Por tanto, la afirmación de la vida corriente implica una posición polémica respecto a esas opiniones tradicionales y al elitismo que llevan

---

<sup>35</sup> *Ibidem.*

<sup>36</sup> *Ibidem.*

<sup>37</sup> *Ibid.*, 29.

consigo. Así sucedió con las teologías de la Reforma, fuente primordial del giro hacia esta afirmación en la era moderna».<sup>38</sup> La vida corriente se concibió en su momento como una postura polémica que se mantuvo y se transforma, pero que se inclinaba en extremos que no le favorecía para lo que su finalidad estaba diseñada «la noción no significa nunca que *cualquier* cosa que hagamos sea aceptable. Eso sería ininteligible como base de una noción de dignidad. El punto clave más bien apunta a que lo mejor no es algo externo, sino una *manera de vivir* la vida corriente»,<sup>39</sup> por eso, no se trata de vivir por vivir, sino de darle sentido a la vida, de tener fundamentos que ayuden a formar bases conscientes de lo que se quiere lograr.

Queriendo así lograr la recuperación de la ontología moral, «luchamos por aferrarnos a una visión de lo incomparablemente mejor, al mismo tiempo que seguimos fieles a la crucial noción moderna del valor de la vida corriente. Simpatizamos con ambos: con el héroe y con el antihéroe; y soñamos con un mundo en el que uno podría ser ambos en el mismo acto»<sup>40</sup>. Conservando un sano equilibrio.

La humanidad independiente de cualquier cultura entra en conflicto con los ejes anteriormente mencionados y en particular con la forma de vida que se plantea vivir, ya que es difícil equilibrar aquel estilo de vida, porque se ofrecen parámetros diversos y de los cuales debes de tomar los más idóneos para tu vida y en especial una vida plena; y es por esto que se le plantean parámetros que les sirvan al Yo para que plantee su

---

<sup>38</sup> *Ibid.*, 38.

<sup>39</sup> *Ibidem.*

<sup>40</sup> *Ibid.*, 39

forma de vivir y por ello, «en cada uno de esos casos permanece algún marco referencial no cuestionado que les ayuda a definir los requisitos por los que juzgan sus vidas y miden, por así decirlo, su plenitud o vacuidad».<sup>41</sup> Y es que al que marco referencial que define aquellos requisitos para una vida plena, hace este esfuerzo por que da pautas que hacen equilibrar la forma de la vida de los seres humanos.

Todo debe darse por medio de una sana y buena trayectoria ya que se puede llegar a caer en forma diversa a lo que principalmente ha sido el fin de las pautas y va ocurriendo un mal uso, el cual, «Se ha convertido ya en tópico del mundo moderno que éste ha hecho que dichos marcos referenciales sean problemáticos. En el plano de las doctrinas filosóficas o teológicas explícitas eso resulta espectacularmente evidente. Algunos marcos referenciales tradicionales han sido desacreditados o degradados al estatus de simple predilección personal, como el espacio de la fama».<sup>42</sup>

Se puede afirmar que una de las causas de la pérdida de la ontología moral se da por medio de «lo que Weber denominó “Desencanto”, la disipación del sentido del cosmos como orden significativo, supuestamente ha destruido los horizontes en los que antes la gente vivía sus vidas espirituales»<sup>43</sup>. Esto lo denominaremos como la pérdida del espacio moral.

Al hablar de desencanto nos referimos a quitarle el sabor o el sentido a lo que hace que nuestra identidad tenga una verdadera plenitud,

---

<sup>41</sup> *Ibid.*, 31.

<sup>42</sup> *Ibidem.*

<sup>43</sup> *Ibidem.*

recurriendo a la afirmación de Nietzsche: “Dios ha muerto”; se puede llegar a representar que el desencanto de la vida es porque no hay un motor que realizan su funcionamiento, y es por ello que se ve que la vida del ser humano se va transcurriendo sin sentido, principalmente con la pérdida de los marcos referenciales y los hiperbienes. Recurriendo a al pensamiento de lo presocráticos donde hablaban del motor inmóvil o de la causa encausada podemos hacer un paralelo en el cual veamos en primer lugar Dios que ha sido denominado como aquel motor inmóvil y es denominado como el que jalona toda la existencia de la humanidad en el mundo y como segundo se habla de aquel motor de la identidad el cual hace refiere a que la vida debe liderarse por el Yo, quien tienen la libertad de ser y hacer según los parámetros con los cuales su voluntad y su formación se lo permitan.

A continuación examinaremos dos de los elementos principales que conforman la ontología moral, a saber, los marcos referenciales que guían nuestra identidad moral; y los hiperbienes o valores morales que Taylor propone recuperar en la filosofía moral.

### **1.3 Marcos referenciales**

Hablar de marcos referenciales es centrarnos en el hecho de recuperar la vida y darle el sentido que se merece con respeto y dignidad teniendo en cuenta que respetamos nuestra propia vida y por ende la de los otros seres. «Un marco referencial es aquello en virtud de lo cual encontramos el sentido espiritual de nuestras vidas. Carecer de un marco referencial es sumirse en una vida sin sentido espiritual. Por eso la

búsqueda es siempre una búsqueda de sentido»<sup>44</sup>. Estos marcos referenciales constituyen, por lo tanto, el fundamento de lo que Taylor llama lo “moral”. Y es por esto que no podemos ser seres que estén en el mundo sin un sentido, sin razones para vivir. Por medio del sentido de la vida se debe identificar qué es lo que hace que un objeto sea digno de respeto.

Un marco referencial es el conjunto de bienes que hacen del ser humano un ser moral. Según Taylor, hay tres ejes, los cuales citamos anteriormente y que aquí daremos profundidad ya que son fundamentales e integran la dimensión moral y espiritual, y que en un amplio sentido podríamos llamar el pensamiento moral. Tales ejes son:

1. Nuestro sentido de respeto y obligación hacia los demás.
2. Lo que entendemos que hace que una vida sea plena.
3. Un abanico de nociones pertinentes a la dignidad<sup>45</sup>.

Estos ejes son parte de la persona y forman o constituyen la identidad y la idea de vida buena que estamos llamados a vivir en medio de quienes nos rodean. En otras palabras, los marcos referenciales son los pilares fundamentales de nuestro ser, o como lo dice Taylor, tienen un carácter *ineludible*, o sea que no se pueden dejar de lado, puesto que urgen para la realización de un verdadero yo y alcanzar la estatura moral que busca la felicidad del ser humano como búsqueda de sentido.

Estos principios morales y espirituales lo que hacen es dar sentido a los marcos referenciales, los cuales son los que nos dan las pautas para

---

<sup>44</sup> *Ibid.*, 32.

<sup>45</sup> *Ibid.*, 29.

decir que la vida vale la pena vivirla de acuerdo a la vinculación de aquellos principios morales y espirituales, como una unidad. Para Taylor, en las diversas concepciones de vida buena «se implica lo que en otro lugar he llamado una fuerte valoración, es decir, implican las discriminaciones de lo correcto o lo errado, de lo mejor o lo peor, de lo más alto o lo más bajo, que no reciben su validez de nuestros deseos, inclinaciones u opciones, sino que, por el contrario, se mantienen independientes de ellos y ofrecen los criterios por los que juzgarlos»<sup>46</sup>. Tales concepciones son las que nos permiten una identidad plena.

Sobre la base de estos principios se forja un sentido amplio de la humanidad, a la luz del cual Taylor afirma que «ahora todos somos universalistas en lo que concierne al respeto de la vida y la integridad».<sup>47</sup> Nos hacemos conscientes de la vida teniendo en cuenta el sentido de la dignidad y el respeto, y siendo coherentes con los principios que nos brindan los marcos de referencia.

Para ello es fundamental ser consciente de la determinación dialógica de la identidad. Para Taylor, el diálogo es la fuente central por la cual nos interpretamos con los otros yoes. Por ello Taylor «propone plantear y examinar la riqueza de los lenguajes del trasfondo que utilizamos para sentar las bases de las obligaciones morales que reconocemos. En términos más amplios, quiero explorar el trasfondo que respalda algunas de las intuiciones morales y espirituales de nuestros coetáneos en lo concerniente a nuestra naturaleza y situación

---

<sup>46</sup> *Ibid.*, 18.

<sup>47</sup> *Ibid.*, 20.

espiritual»<sup>48</sup>. De este modo, queriendo recuperar las fuentes del yo, lo que se busca es profundizar el campo de los fundamentos morales constitutivos de lo que somos, es decir, de la identidad.

Ligado a los marcos referenciales, además de lo moral y lo espiritual, nos encontramos con otro campo: el de lo legal, el cual nos dice que hay una noción, o mejor, una dimensión de derecho que regula las relaciones con los otros. Ya que en el mundo moderno se hace más significativa este tema del respeto a la vida, en cuestiones de lo legal puesto que rigen normas y leyes que velan por la dignidad humana y el derecho de las gentes como lo hace *John Rawls* filósofo político del siglo xx que luchó por la justicia y el respeto de la humanidad. Y nos dice el autor que el respeto «parece un sentimiento humano universal, es decir, que en todas las sociedades parece estar presente ese sentimiento»<sup>49</sup>; y es que se puede decir que este principio de la vida ha existido siempre solo que algunos agentes de las culturas anteriores quisieran delimitar la concepción que tenían de los seres dignos.

Es de notar que en el pensamiento moderno se desarrolla mucho más el concepto del derecho; esto hace que el principio de respeto se fundamente gracias a que: «La noción de derecho, también denominada “derecho subjetivo”, tal como se ha desarrollado en la tradición legal de occidente, es la noción de un privilegio legal que se percibe como si fuera una *cuasiposesión* [Es la situación que aparece cuando lo poseído no es una cosa (*possessio rei*), sino que se trata de la posesión de un

---

<sup>48</sup> *Ibid.*, 17.

<sup>49</sup> *Ibid.*, 25.

derecho (*possessio iuris*)] del agente al que se le atribuye»<sup>50</sup>. Que le da realce a la igualdad y la dignidad a todos los seres y no algunos pocos.

En un principio se pudo determinar que por la posibilidad de que algunos agentes de la comunidad tuvieran el manejo de algún estatus de orden o de imposición se pudiera tener control sobre algunos objetos o cosas e incluso hasta llegar a tener autoridad y control sobre un yo. Pero más tarde, luego de algunas reflexiones realizadas específicamente en «la revolución que se llevó a cabo en el siglo XVII respecto a la teoría del derecho natural consistió en parte en la utilización del lenguaje del derecho para expresar las normas morales universales. Entonces comenzamos a denominar derechos “naturales” a cosas como la vida y la libertad, que supuestamente todos disfrutamos»<sup>51</sup>. Queriendo así la integración de las normas morales que fueron consideradas naturales y universales, al derecho, y la novedad es el sentido que recobra el sujeto como una agente de dignidad y que se hace evidente ahora que la vida y la libertad de todo yo debe de prevalecer y no ser agredida.

El campo legal es fundamental ya que genera orden y favorece la vida de la sociedad y de la cultura. Por tanto, no se puede ver a la ley como ese impedimento para ser feliz, más bien nos debe facilitar la apropiación del sentido de la dignidad y el respeto. «La ley es eso que tengo que obedecer. Es posible que me confiera ciertos beneficios, puesto que también se ha de respetar la inmunidad de mi vida; pero

---

<sup>50</sup> *Ibid.*, 25.

<sup>51</sup> *Ibidem.*

fundamentalmente, yo estoy bajo la ley»<sup>52</sup>. Es decir no se cumple la ley por la ley, sino que se privilegia la persona como fundamento de la ley y no a la ley o norma cayendo así en el legalismo jurídico desencarnado frente a los seres humanos.

En el campo del derecho legal se debe tener al Yo en el centro de todo dándole realce a la dignidad y la libertad. Y teniendo en cuenta de que en la comunidad se implantan las leyes porque por medio de ellas se genera el orden en la sociedad. Y es ahí donde se debe de establecer el realce en donde se deje claro que la ley está para el hombre y que es un medio por el cual se convive, puesto que al «Hablar de derechos universales, naturales o humanos es vincular el respeto hacia la vida y la integridad humana con la noción de autonomía. Es considerar a las personas cooperantes activos en el establecimiento e implementación del respeto que les es debido»<sup>53</sup>. Y es que la noción de autonomía se refiere, a la idea de un agente, un yo que tiene una función activa, en su relación con los otros yoes, para establecer el respeto como principio de la vida común, dejando que la libertad tenga su primicia.

Hablar de autonomía es evidenciar el Estado de libertad o la capacidad para que un yo pueda decidir por sí mismo; es el sentido más pleno de la personalidad del yo, que claro está, se forma en medio de los yoes pero que tome sus decisiones, libre, voluntaria y conscientemente con gran responsabilidad para el bien de la comunidad; es así como el derecho a la libertad se perpetúa. «Para nosotros el hecho de respetar la

---

<sup>52</sup> *Ibidem.*

<sup>53</sup> *Ibid.*, 26.

personalidad implica, esencialmente, respetar la autonomía moral de la persona. Con el desarrollo de la noción posromántica de la diferencia individual esto se ha extendido a la demanda de otorgar a las personas la libertad para desarrollar su personalidad a su gusto, por muy repugnante que ese gusto pueda parecer a nuestro sentido moral, tesis ésta que tan convincentemente desarrolla J. S. Mill»<sup>54</sup>.

Un principio no muy convincente para muchas personas, que quieren catalogar a todos los yoes a su forma de ser y de pensar negando la autonomía de cada persona. Pero es aquella primacía que la autonomía y lo que por naturaleza se nos impide realizar al igual que las normas legales establecidas tengan que estipular y llevar para lograr la estabilidad de una sociedad que se debe de implantar en la identidad de cada uno de los yoes, queriendo que sean moralmente dignos.

#### **1.4 Hiperbienes**

Al proponernos en la modernidad, profundizar sobre qué es ser un agente humano, o qué es ser un yo en medio de los otros yoes que lo rodean, en el ámbito de la filosófico, nos percatamos que nos movemos en marcos referenciales, dándonos cuenta de que en todo ser humano existen bienes o valores que son intensamente arraigados en su forma de vida y que son imprescindibles o mejor ineludibles; por ende, no se pueden separar de su vida como tal porque quebrantarían toda la

---

<sup>54</sup> *Ibidem.*

identidad de la persona. A estos bienes que permean la vida del ser humano de manera fundamental Taylor los denomina *hiperbienes*.

Vemos que, de manera sistemática, el yo es interpelado por todo lo que lo rodea: el ambiente, la cultura, la sociedad, la familia y las instituciones. Existe el peligro de que los hiperbienes sean amenazados o agarrados por externos, logrando desviar su forma de pensar, de actuar y de vivir. Y poder así dejar la identidad sin fundamentos. Esto se evidencia cuando vemos que la sociedad actual se mueve por lo nuevo, lo llamativo, lo que se vende, una sociedad que se deslumbra por la multiplicidad de las cosas. «Ciertamente, el hombre moderno dispone de numerosos bienes: el dominio de la razón, de la ciencia, las avanzadas tecnologías, el acceso al bienestar y las comodidades, la realización expresiva y romántica, el éxito y la fama representados paradigmáticamente por el “estilo de vida americana”, la realización en la vida corriente profesional y familiar, etc.»<sup>55</sup>. Y es por estas experiencias que vemos cómo la novedad en el mundo modernos absorbe a cada uno de los yo, puesto que se empapa de lo que lo rodea y aquello fundamenta parte de la construcción de su identidad y de su concesión moral que no solo está concebida por lo biológico o por lo meramente moral sino por algo más que es lo que nuestro autor llama lo moral y espiritual; ese sustrato que va más allá de lo meramente tradicional o coloquial, sino que logra que se concibe una moral plena la cual sea digna de una vida buena, el cual es ideal de vida que todos los yoes deben vivir. Aunque en ocasiones por distintas circunstancias se ven como se banaliza todo y se

---

<sup>55</sup> Aquilino CAYUELA CAYUELA, “El bien en el pensamiento de Charles Taylor”, *la ciudad de Dios revista Agustiniiana*, Volumen, 218 número 2-2005. 425.

vive de manera superflua sin un sentido que no permite ver los verdaderos bienes.

Realizando así «una fuerte valoración de tal manera que se juzgan a sí mismos y a los demás por el grado de consecución de dichos bienes y admiran o menosprecian a la gente en función de ello, no obstante, ese único bien supremo se sitúa en un lugar especial. La orientación hacia él es lo que mejor define mi identidad y, por ende, mi orientación hacia ese bien es de singular importancia para mí»<sup>56</sup>. Estos bienes de orden superior, que son para Taylor los que guían, orientan y llevan la batuta en el ámbito moral de la vida, son denominados “*hiperbienes*”, «Es decir bienes que no sólo son incomparablemente más importantes que los otros, sino que proporcionan el punto de vista desde el cual se han de sopesar, juzgar y decidir sobre éstos»<sup>57</sup>. Son aquellos que lideran el conjunto fundamental de la vida.

Por ello, «los hiperbienes son generalmente fuente de conflicto. Los más importantes, los que disfrutan de una más amplia adhesión en nuestra civilización, se han erigido a través de la suplantación histórica [...] crítica de lo premoderno por la ciencia moderna a que aludía al final de la última sección. Quienes abrazan los hiperbienes los entienden como un paso encaminado hacia una conciencia moral superior».<sup>58</sup> Tener una fuerte estima por el querer una vida buena, teniendo en cuenta el juicio y

---

<sup>56</sup> Charles TAYLOR. *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*. (Barcelona: Paidós, 1996), 79

<sup>57</sup> *Ibid.*, 80.

<sup>58</sup> *Ibid.*, 80-81.

la magnanimidad que se le tiene a todo ser por ser quien es un agente moral y espiritual lo cual es lo mismo decir un yo digno de respeto.

Siendo así «todos los seres humanos deben ser tratados equitativamente con respecto, independientemente de su raza, clase, sexo, cultura y religión».<sup>59</sup> Que sea tratado por el sentido pleno de su identidad, “por lo que es y no por lo que tienen”.

Refiriéndonos a los hiperbienes como fuentes de conflicto, el filósofo Samuel P. Huntington, en su libro *El choque de civilizaciones*, nos dice que esta idea de choque dominará la política mundial. Las líneas de ruptura entre las civilizaciones serán los frentes de batalla del futuro. Ya que Occidente se encontrará más y más enfrentado con civilizaciones no occidentales que rechazarán frontalmente sus más típicos ideales: la democracia, los derechos humanos, la libertad, la soberanía de la ley y la separación entre la Iglesia y el Estado. «La cultura tiene importancia, y la identidad cultural es lo que resulta más significativo para la mayoría de la gente. Las personas están descubriendo identidades nuevas, pero a menudo también viejas, y caminan resueltamente bajo banderas nuevas, pero con frecuencia también viejas, que conducen a guerras con enemigos nuevos, pero a menudo también viejos»<sup>60</sup>. Generando una inculturación que permite la conexión y la formación tanto de la identidad individual como también la cultural, en la cual vivan aquellos yoes, se relacionen e intercambian todo tipo de pensamientos constructivos por medio de las relación. Sabiendo en todo momento que

---

<sup>59</sup> *Ibidem.*

<sup>60</sup> Samuel P. HUNTINGTON, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración Del orden mundial*. (Paidós, Barcelona.) 12.

cada uno debe de sentir de manera individual y también de forma grupal, el sentido y la identidad de la cultura para superar las batallas y los bombardeos de las demás sociedades.

Estas fuentes de conflictos que se nos describen en los hiperbienes son solo la forma por la cual se puede establecer el acuerdo que debe de haber en la escala de valores para que sobresalga aquel bien en el yo y se pueda lograr un crecimiento en la dignidad de los yoes.

«Lo que hace que un hiperbién sea tan problemático es el hecho de que la perspectiva que define implica nuestro cambio, un cambio calificado como «crecimiento», o «santificación» o «conciencia superior», que incluso implica el rechazo de bienes anteriores. Es problemático desde un comienzo dada la controvertida y crítica comprensión moral de dónde está lo «común» o lo «no regenerado» o lo «primitivo». Y esa auténtica lucha y desacuerdo, la aparentemente irremediable carencia de unanimidad sobre los hiperbienes ha sido siempre una rica fuente de escepticismo moral»<sup>61</sup>.

Esto se da puesto que cada sociedad tiene sus hiperbienes y en ellos se encuentran una gama de diferentes tipos de bienes, los cuales pueden llegar a entrar en conflicto, por diversas razones una de ellas puede ser el cambio. Y es que el hecho de cambio en todo sentido es un conflicto por que requiere desacomodarse y acomodarse para lograr lo mejor: «Los hiperbienes son portadores de conflicto porque conllevan una actitud intolerante respecto a lo hiperbienes que relegan a un rango inferior. Los hiperbienes se implantan históricamente a base de reemplazarse unos a otros. Posteriormente son presentados como un

---

<sup>61</sup> *Ibid.*, 86.

avance hacia un conocimiento moral más elevado. Para Taylor, únicamente puede decidirse la superioridad moral de un bien concreto en un determinado marco moral»<sup>62</sup>.

Así pues, con relación a los bienes establecidos en cada sociedad con sus formas culturales y éticas, cada individuo deberá establecer una jerarquía de estos bienes. Que le permitan construir aquel hiperbién que Taylor, denomina como aquel orden superior.

### **1.5 El yo y el espacio moral**

Para lograr tener los verdaderos espacios morales es necesario que se describa la identidad. Por lo tanto es necesario profundizar en cada uno de los elementos que describan los espacios morales; como aquellos principios que sirven para la formación del Yo. Por ello sabremos la importancia de lo que somos y de donde estamos; ello quiere decir (tener horizontes) para saber responder a lo coloquial y superficial, es decir a las dificultades de la vida.

Para definir el espacio moral es necesario abordar una pregunta vital: ¿quién soy?

---

<sup>62</sup> Google Inc. Consultada 13 de abril de 2016.  
<http://www.ub.edu/ciudadania/hipertexto/teorias/introduccion/324.htm>

« “¿Quién soy yo?”. Pero a esa pregunta no se responde necesariamente con un nombre y una genealogía. Lo que responde a esa pregunta es entender lo que es sumamente importante para nosotros. Saber quién soy es como conocer dónde me encuentro. Mi identidad se define por los compromisos e identificaciones que proporcionan el marco u horizonte dentro del cual yo intento determinar, caso a caso, lo que es bueno, valioso, lo que se debe hacer, lo que apruebo o a lo que me opongo. En otras palabras, es el horizonte dentro del cual puedo adoptar una postura»<sup>63</sup>.

Teniendo claro el sentido por el cual nos movemos y somos personas, se debe afianzar aquello que hace posible que nuestra identidad sea coherente y con equilibrio frente a las visiones que se presentan en cuestiones morales o espirituales, ya que necesariamente no son estos los que definen, sino que proveen el espacio en el cual se conforma este baluarte del ser humano, “su identidad” y esto podría llegar a desatar lo que se denomina como «una “Crisis de identidad”, una forma de aguda desorientación que la gente suele expresar en términos de no saber quiénes son, pero que también se puede percibir como una desconcertante incertidumbre respecto al lugar en que se encuentra»<sup>64</sup> perdiendo el marco u horizonte que te define como persona y te da una identidad la cual te orienta y da sentido.

«Saber quién eres es estar orientado en el espacio moral, un espacio en el que se plantean cuestiones acerca del bien o el mal; acerca de lo que merece la pena hacer y lo que no, de lo que tiene significado e importancia y lo que es banal y secundario»<sup>65</sup>. Al fondo de todo lo que se

---

<sup>63</sup> *Ibid.*, 43.

<sup>64</sup> *Ibidem.*

<sup>65</sup> *Ibid.*, 44.

quiere hacer referencia es la de tener plena claridad a nivel de elección qué quiere la persona para su vida, que sea alguien con identidad, una persona que encaje en las normas estipuladas por las comunidades para una buena convivencia y una buena forma de estar entre los coetáneos teniendo normas claras y siguiendo lo que queremos que lo definimos como un ser feliz que está alimentado con razones para vivir.

Esto lo tenemos presente de forma individual y más aun de forma colectiva donde se ayudan mutuamente para a no llegar a perder ningún principio que haga que la identidad del ser sea inconclusa o irrealizable dando origen a una crisis y se pierda el sentido de la vida. «Y por eso naturalmente nos inclinamos a hablar de nuestra orientación fundamental en términos de quienes somos. Perder esa orientación, o no haberla encontrado, equivale a no saber quién se es. Y esa orientación, una vez conseguida, define el lugar desde el que respondes, es decir, tu identidad»<sup>66</sup>.

Situarnos en un espacio moral y poder presuponer que el tener principios morales y espirituales nos asegure que el ser humano esté en condiciones para alcanzar una vida mejor, donde reine el respeto por la vida digna y que se pueda tener en cuenta el punto de que somos seres universales y para ello debemos «Entender que nuestra situación en la forma de encontrar o perder la orientación en el espacio moral es asumir el espacio que nuestros marcos referenciales tratan de definir como base ontológica»<sup>67</sup>.

---

<sup>66</sup> *Ibid.*, 45.

<sup>67</sup> *Ibidem.*

En este punto de la investigación es importante que nos planteemos un interrogante ¿Qué es identidad? Es una pregunta que nos abrirá camino para entender los espacios morales ya que es lo primordial en este punto. Puesto que nos adentramos en lo que significa un espacio moral y en cuales son su forma de actuar y de penetrar en la vida del yo y en especial de los yoes que se auto afectan por medio de interrogantes.

Queriendo dar respuesta al interrogante plateado, Taylor nos dice que «una identidad es algo a lo que uno ha de ser fiel, no puede dejar de mantener ni puede renunciar a ella. Más fundamentalmente, vemos que su único papel es el de orientarnos, el de proporcionarnos el marco dentro del cual las cosas tienen sentido para nosotros, en virtud de las distinciones cualitativas que incorpora. [...] Nuestra identidad es lo que nos permite definir lo que es importante para nosotros y lo que no es»<sup>68</sup>.

La identidad como vemos es la que encamina todos los principios de nuestra vida y es lo que debemos de cuidar con aquellos principios que anterior mente hemos expuestos en este capítulo ya que forman un conjunto ineludible para la formación de la identidad y cada uno de ellos aporta para la buena forma de vivir del yo en medio de los yoes, generando un buen ambiente, de respeto, dignidad y coherencia.

En este punto en el cual avanzamos y hemos visto los fundamentos para la vida mejor en la cual el ser humano está llamado a Ser en el contexto que habita. «Nuestro planteamiento sobre la identidad indican más bien que esta cuestión pertenece a la clase de cuestiones ineludibles, es decir, que es parte de la acción humana existir en un espacio de

---

<sup>68</sup> *Ibid.*, 46.

cuestiones sobre los bienes potentemente valorados, ates de cualquier elección o cambio cultural aleatorio»<sup>69</sup>. Esto en sentido de que la persona no debe de considerarse como alguien superficial, el cual está irrumpidos de crisis de identidad y que no le encuentran sentido a la vida y que los demás son un problema con el cual no puede convivir.

Pudiendo llegar a convertirse en una persona peligrosa para los otros ya que se considera como una amenaza por su forma de ser y de no tener marcos referenciales que lo lleven a no cometer locuras. «Una persona que careciera por completo de marcos referenciales estaría fuera de nuestro espacio de interlocución; no tendría un sitio en el espacio en el que nos encontramos los demás. Percibiríamos el caso como patología»<sup>70</sup>. En esta sociedad actual en el ámbito de lo moderno es más común ver personas que pierden los marcos referenciales, por un afán de superficialidad y de no importar lo que suceda, sino de vivir el momento sin importar lo demás.

---

<sup>69</sup> *Ibid.*, 47.

<sup>70</sup> *Ibidem.*

## CAPITULO II

### IDENTIDAD MORAL Y COMUNIDAD

En este capítulo expondré la importancia y cuáles son las herramientas necesarias para la construcción de una buena identidad en sintonía con la comunidad, la cual se debe concebir como algo inseparable, o mejor como un fundamento ineludible en la filosofía del autor ya que «Individuo y sociedad son dos constantes en la filosofía de Charles Taylor que reaparecen de diversas maneras en sus escritos. Ambas se encuentran intrínsecamente unidas y adquieren en su planteamiento un cariz especial bajo el prisma de la modernidad»<sup>71</sup>. El individuo, el Yo, la persona, es el garante de que se hable de identidad moral e igualmente de comunidad.

Al hablar de identidad moral y comunitaria, nos acercaremos a las reflexiones realizadas por Taylor en sus libros *la ética de la autenticidad* (1994) y *Argumentos filosóficos* (1997) En donde se desarrolla la importancia del yo en sinergia con los yoes; que importante es este punto

---

<sup>71</sup> Javier GRACIA CALANDIN, “individuo y sociedad en la filosofía de Charles Taylor. Una aproximación desde el enfoque hermenéutico” *revista internacional de filosofía*, vol. XVI, (2011): 194.

para la construcción de la plena identidad, ya que la vida de los yoes no se puede entender sin identidad.

Es así pues como entendemos que «la identidad personal es la identidad del yo y al yo se le entiende como objeto que se ha de conocer. Es verdad que no es igual a otros objetos»<sup>72</sup>. Ahora bien, para Taylor la cuestión del Yo no es la del individuo aislado. Lo que se busca es que se pueda comprender al yo entre los yoes con los que se relaciona, y por tanto, inmerso en el escenario de la vida social, «no es posible ser un yo en solitario. Soy un yo sólo en relación con ciertos interlocutores»<sup>73</sup>.

## 2.1 Malestares de la sociedad

Un malestar es una herramienta que nos avisa la llegada de un daño, la cual todos estamos en pro de detectar y de analizar para poder perfeccionar de raíz todo daño causado; pero cuanto este daño está en las raíces mismas y en la estructura del hombre vemos la necesidad de ir a las causas, para luego empezar a purificar y lograr cambiar la mentalidad y la forma de vida.

Taylor entiende por malestar en la modernidad «aquellos rasgos de nuestra cultura y nuestra sociedad contemporáneas que la gente experimenta como pérdida o declive, a una medida que desarrolla nuestra civilización»<sup>74</sup>. Es la cuestión de la pérdida de principios y o normas universales que se van relativizando de forma ocasional u obligatoria. Y

---

<sup>72</sup> *Ibid.*, 66.

<sup>73</sup> *Ibid.*, 52.

<sup>74</sup> Charles TAYLOR, *La ética de la autenticidad* (Barcelona: Paidós, 1994), 37.

que Taylor ve que son las fuentes de preocupación y las denomina como: tres formas de malestar o preocupación a saber: El individualismo, la primacía de la razón instrumental y la política.

La primera como la posibilidad que el individuo tiene para asumir autonomía sobre su propia vida, saliendo así de las normas instauradas por los antepasados para el control de la sociedad. «La libertad moderna se logró cuando conseguimos escapar de horizontes morales del pasado»<sup>75</sup>.

La segunda se desarrolla mediante la razón instrumental, que comienza en primera instancia por una norma o mandato externo, que es reconocido y asimilado por la persona. El autor resalta como en la modernidad la tecnología ha ido ocupando una función importante dentro de la razón instrumental, ya que ésta influencia todo tipo de relaciones y determina en muchos casos los contenidos de la personalidad.

Pero el autor menciona una tercera que es dentro del plano político, donde la excusa por el beneficio común se debe complementar por los intereses de los individuos, lo cual en muchos casos no se da, debido a la alienación, la corrupción y la burocratización.

Cada una de estas tres formas es una opción distante la una de la otra, debido a la forma de concebir la formación de identidad: desde el individuo, desde la sociedad o desde la política, cada una tiende a excluir los aportes de la otra, sin reconocer que hay la necesidad de estar ligadas.

---

<sup>75</sup> *Ibid.*, 38.

### **2.1.1 Formas de Malestar**

Antes de empezar a explicar estas tres formas de malestar que ve Taylor en la modernidad me parece pertinente traer una frase de Martín Luther King, un hombre que luchó profundamente por los derechos de los seres humanos y que se conmovió por las atrocidades de su época: “Nuestro poder científico ha sobre pasado nuestro poder espiritual. Hoy tenemos misiles dirigidos y hombres desviados”, esto gracias a lo que Taylor ve en la sociedad moderna, en la cual se van perdiendo los principios fundamentales como el de la dignidad y el respeto por la vida, que estaban establecidos pero que con el tiempo se van distorsionando, dejando en malestar a la sociedad.

Estos declives que se ven en la sociedad y que Taylor denomina como malestares culturales, sociales, políticos y económicos; se hacen palpables con el final de la segunda Guerra Mundial, y el pensamiento totalitarista como el de los Estados Unidos, Francia y Reino Unido, dan el reflejo en el presente de que los Estado, como los dirigente y en el pueblo, se permea estos malestares sin importar las clases sociales, pues aquellos malestares permean toda la sociedad.

El autor engloba esta forma, en dos temas centrales y desde ahí se deriva un tercero, que ayuda a definir con claridad los malestares de la sociedad, y se entiende que son temas que ayudarán en buena medida, pero que con ellos no se da fin al meollo del asunto, pero que en definitiva, «apuntan a buena parte de lo que nos inquieta y confunde de la

sociedad moderna»<sup>76</sup>. Y es ahí donde se quiere profundizar para así lograr recuperar a la sociedad de aquellas pérdidas o declives que se vienen presentando.

#### 2.1.1.1 *El individualismo*

El autor nos muestra dos lados de cómo se vive el individualismo. A uno no le designa nombre alguno, pero por sus características lo podíamos denominar el lado bueno (o lado blanco del individualismo) ya que «el individualismos también designa lo que muchos consideran el logro más admirable de la civilización moderna»<sup>77</sup>. Y el otro el lado obscuro del individualismo.

Taylor ve que la civilización moderna vive diferente a algunos tiempos antiguos ya que en aquellos se vivía en opresión y se tenía que obedecer a un supremo, tanto humano, como fuerzas mayores las cuales no veían.

Lo anterior se afirma gracias a que se puede ver que: «vivimos en un mundo en el que las personas tienen derecho a elegir por sí mismas su propia regla de vida a decidir en conciencia qué convicciones desean adoptar, a determinar la configuración de sus vidas con una completa variedad de formas sobre las que sus antepasados no tenían control»<sup>78</sup>. Sabiendo pues que la libertad es un principio natural de la vida, es una gran riqueza que a partir del siglo XVII se haya podido hacer uso de este

---

<sup>76</sup> *Ibid.*, 37.

<sup>77</sup> *Ibid.*, 38.

<sup>78</sup> *Ibidem.*

principio puesto que los antepasados no contaban con estas formas de elegir a conciencia su propia vida y el cómo la debían vivir.

Es así como Taylor nos muestra de cómo se debe vivir una vida buena, con dignidad y sin tener que depender de alguien o de algo y tener presente de que no estamos atados a nadie en la calidad de esclavos, y que nadie debe de decidir la forma en la cual la persona debe vivir. Este avance se logra gracias a nuestros sistemas legales.

Ya las reglas o normas que se tenían son abolidas por leyes y el principio del individualismo, «ya no se sacrifica, por principio, a las personas en aras de exigencias de órdenes supuestamente sagrados que les trascienden. Muy pocos desean renunciar a este logro».<sup>79</sup> Y es la gran problemática puesto que una gran mayoría, no se sienten en capacidad de poder asumir esta libertad y se sienten incompletos, y se puede llegar a decir que «han interiorizado una imagen de su propia inferioridad»<sup>80</sup> en la cual no se sienten capaz de esa libertad y que hay tradiciones que aún mantienen una fuerte prohibición no dejando ser ellos mismos.

Desatando una gran dificultad, mucho de lo que al principio se consideraba como un logro, ha llegado a lo opuesto y ya hay un grupo que se muestra ambivalente, es decir que ha perdido lo que tenía como supremo y donde la libertad le ha sentado mal, esto gracias a que: «la libertad moderna se logró cuando conseguimos escapar de horizontes morales del pasado. La gente solía considerarse como partes de un orden

---

<sup>79</sup> *Ibidem.*

<sup>80</sup> Charles TAYLOR, *Argumentos filosóficos: ensayos sobre el conocimiento, el lenguaje y la modernidad*, (Barcelona: Paidós, 1997), 293.

mayor»<sup>81</sup>. Me pregunto ¿Qué sucedió? ¿Por qué se pasó al otro extremo? ¿Se puede denominar a este cambio como libertad o libertinaje? Se puede decir que en la vida del ser humano se encuentra aquello que Taylor a denominado como ontología moral la cual se rige por principios morales y espirituales que se deben tener presente en toda persona y en toda cultura como lo veíamos en el capítulo anterior, y por el cual la persona desde su condición no puede perder aquellos marcos referenciales que se fundamentan sobre ese principio de ontología moral, y lo que sucedió fue que «la libertad moderna sobrevino gracias al descrédito de dichos órdenes»<sup>82</sup> morales y espirituales.

Aquellos órdenes o hiperbienes, son principios que rigen a la persona o a la sociedad a que se auto forme y que desde sus condicionamientos pueda ser verdaderamente feliz y aspirar a la vida buena, puesto que al mismo tiempo estos se convierten en una dificultad para la persona o la sociedad más aun forma en la conciencia, en implantar unos lineamientos que se deben de cumplir no solo por obligación sino por darle un sentido a la vida y a las actividades que en ellas se desarrollan.

Se ve que cuando se cae en el segundo lado del individualismo, el *lado obscuro del individualismo*, el de liberarse por completo de las cargas y de encerrarse en si mismo se llega a perder el sentido de la vida y más aún la comunidad pierde el valor para aquella persona, no se siente identificado con su estructura y se aparta de aquellos principios,

---

<sup>81</sup> Charles TAYLOR, *La ética de la autenticidad* (Barcelona: Paidós, 1994), 38

<sup>82</sup> *Ibidem.*

abandonando las bases de la identidad, es decir que cuando se aleja de los principios, los valores-hiperbienes, marcos referenciales, se pierde el sentido a la vida se aparta de la comunidad y se pierde su magia. «La gente ya no tiene la sensación de contar con un fin más elevado, con algo por lo que vale la pena morir»<sup>83</sup>.

Taylor hace ver esto diciendo que «la gente perdía esa visión más amplia porque prefería centrarse en su vida individual. [...] el lado oscuro del individualismo supone centrarse en el yo, lo que aplana y estrecha a la vez nuestras vidas, las empobrece de sentido, y las hace perder interés por los demás o por la sociedad»<sup>84</sup>. Y puesto que es la forma en la cual la persona se pierde en sí misma y se encierra en su propio ser, y como dicen Santo Tomás *el hombre no puede vivir solo porque se convierte en una bestia*. Y ese vivir como bestia no es más que volver a su Estado de naturaleza ya que no se relaciona con el otro, pues «la individualidad no tiene por qué concebirse desvinculada de la sociedad»<sup>85</sup>.

Y es por esto que la persona no se puede olvidar de los principios fundamentales los cuales forman una verdadera persona dentro de la sociedad, y para ello la persona debe estar en una “lotta continúa” es decir, en una lucha constante y hasta permanente entre la mismidad y la referencialidad, sin desconocer a ninguna de las dos. «La lucha no debería librarse por la autenticidad, a favor o en contra, sino en torno a

---

<sup>83</sup> *Ibíd.*, 39.

<sup>84</sup> *Ibíd.*, 39-40.

<sup>85</sup> Javier GRACIA CALANDIN, “individuo y sociedad en la filosofía de Charles Taylor. Una aproximación desde el enfoque hermenéutico” *revista internacional de filosofía*, vol. XVI, (2011): 200.

ella, definiendo su adecuado significado. Deberíamos tratar de poner de nuevo en pie dicha cultura, acercándola al ideal que la motiva»<sup>86</sup>. No se puede perder esa unión fundamental que hay entre los yoes pues en ella se solidifica la identidad personal y comunitaria.

### 2.1.1.2 *Primacías de la razón instrumental*

Este otro fenómeno inquieta a muchas personas de la comunidad moderna. Y es que «Por «razón instrumental» entiendo la clase de racionalidad de la que nos servimos cuando calculamos la aplicación más económica de los medios a un fin dado. La eficiencia máxima, la mejor relación coste-rendimiento, es su medida del éxito»<sup>87</sup>. Queriendo elevar el sentido económico, reduciendo la mayor fuerza posible, a mayor rendimiento y menor costo, mayor eficiencia, para lograr un crecimiento en el éxito.

Y esto se da por el afán de buscar un crecimiento en un ambiente que está rodeado de lo capitalista, que lo hace es volver al hombre como a un animal de la competencia y que busca estar siempre en la cima, a cualquier costo; «Una vez que la sociedad deja de tener una estructura sagrada, una vez que las convenciones sociales y los modos de actuar dejan de estar asentados en el orden de las cosas o en la voluntad de Dios, están en cierto sentido a disposición de cualquiera»<sup>88</sup>. Perdiendo por ende los viejos órdenes que lo que realmente hacían en los yoes era tener fundamentos en los cuales se reflexionara y no se dejara a la deriva.

---

<sup>86</sup> Charles TAYLOR, *La ética de la autenticidad* (Barcelona: Paidós, 1994), 104.

<sup>87</sup> *Ibíd.*, 40.

<sup>88</sup> *Ibidem.*

Y es que este tema que se rige por la línea del coste-rendimiento el cambio que ha desbordado no es más que un libertinaje sin freno al cual se va desplegando una serie de desvalorizaciones de la sociedad. Llegando hasta el punto de valorizar con el sentido literal de la palabra la vida humana y su razón de ser en la sociedad. Y por ente «una vez que las criaturas que nos rodean pierden el significado que correspondía a su lugar en la cadena del ser, están abiertas a que se las trate como materia prima o instrumentos de nuestros proyectos»<sup>89</sup>.

Y esta razón instrumental amenaza con apoderarse de las vidas de los seres humanos ya que «aquellas cosas que deberían determinarse por medio de otros criterios se decidan en términos de eficiencia o de análisis “coste-beneficio”, que los fines independientes que deberían ir guiando nuestras vidas se vean eclipsados por la exigencia de obtener el máximo rendimiento»<sup>90</sup>. Y es ahí donde se nota una gran desvalorización de la vida ya que lo que interesa es un rendimiento, un éxito, una eficacia y sin tener en cuenta a la persona sus fundamentos y sus principios, por ejemplo los medios en los que se buscan el crecimiento de los fines económicos de una sociedad, «para justificar la desigual distribución de la riqueza y la renta, o la manera en que esas exigencias nos hacen insensibles a las necesidades del medio ambiente hasta el punto del desastre en potencia»<sup>91</sup>.

Y a esto se le quiere dar solución con una fuerte predilección a la tecnología y más aun a darle un enfoque a la tecnología de la medicina,

---

<sup>89</sup> *Ibidem.*

<sup>90</sup> *Ibíd.*, 41.

<sup>91</sup> *Ibidem.*

lo cual lo que hace es empeorar el asunto y catapultar la razón instrumental a su mayor auge, puesto que por un lado, el artefacto tecnológico facilita la vida del ser y le da herramientas para su crecimiento, pero si no se le da un buen uso lo que hace es embrutecer el desarrollo mental del que lo utiliza, y esto se logra si hay una buena educación en la sociedad. Y por un segundo lado, «el enfoque tecnológico de la medicina ha dejado a menudo de lado el tipo de atención que conlleva tratar al paciente como una persona completa con una trayectoria vital, y no como punto de un problema técnico»<sup>92</sup>. Y esto con el fin de facilitar las condiciones de vida y lo que hacen es empeorarla más y darle un mayor campo a la razón instrumental que cada vez más se va institucionalizando y va desvalorizado los principios de las personas en la sociedades con el fin de aumentar los valores económicos.

### 2.1.1.3 *La política*

El tercer y último elemento el cual vamos a analizar y que denominamos como malestar en la sociedad es el de la política, que se desprende notablemente de los dos primeros malestares ya que es una de las consecuencias que el autor nos muestra; «Se trata de que las instituciones y estructuras de la sociedad tecnológico-industrial, limitan rigurosamente nuestras opciones que fuerzan a las sociedades tanto como a los individuos a dar a la razón instrumental un peso que nunca le concederíamos en una reflexión moral seria, y que incluso puede ser

---

<sup>92</sup> *Ibidem.*

enormemente destructiva»<sup>93</sup>. Quitando una gran validez al valor de decidir cada persona, por falta de información o de instancias suficientes para lograr ser autónomas en sus decisiones, dejando así su participación en el ámbito político toda en manos de instituciones.

«Se puede observar cómo la sociedad estructurada en torno a la razón instrumental nos impone una gran pérdida de libertad, tanto a los individuos como a los grupos, debido a que no son sólo nuestras decisiones las configuradas por estas fuerzas. Es difícil mantener un estilo de vida individual contra corriente»<sup>94</sup>. Al requerirnos a esta gran pérdida de libertad, se hace mención aquella participación que se le delega a instituciones para no sentirse responsable de decisiones colectivas, por el simple motivo de lo que vimos en el primer malestar, el sentido del individualismo el cual nos hace egoístas y que además se permea con la razón instrumental y pierde su sentido, mostrando poco interés por lo que pueda suceder, es por ello que se delega la participación total a instituciones que pueden llegar a estar en este mismo sentido individual y lo que buscan es su beneficio propio.

«Pero hay otra clase de pérdida, que ha sido también ampliamente discutida, de forma memorable sin parangón, por Alexis de Tocqueville. En una sociedad en la que la gente termina convirtiéndose en ese tipo de individuos que están «encerrados en sus corazones», pocos querrán participar activamente en su autogobierno. Preferirán quedarse en casa y gozar de las satisfacciones de la vida privada, mientras el

---

<sup>93</sup> *Ibíd.*, 44.

<sup>94</sup> *Ibidem.*

gobierno proporciona los medios para el logro de estas satisfacciones y los distribuye de modo general»<sup>95</sup>.

Estas discusiones reafirman en este tercer malestar que esta sociedad moderna está cada vez más en filo a la individualización y que se perfila a «encerrarnos en sus corazones», tanto a nivel de individuos como de instituciones, en los que pocos buscan liderar su autonomía, sino que delegan sus voluntades plenamente en manos de otros, dando una importancia a un sistema de democracia, aplicando todo sin conocer sus funciones. Abriendo así las puertas a que se delibere en nuestro nombre y se tomen cualquier decisión.

«Con ello se abre la puerta al peligro de una nueva forma específicamente moderna de despotismo, a la que Tocqueville llama despotismo «blando». No será una tiranía de terror y opresión como las de tiempos pretéritos. El gobierno será suave y paternalista. Puede que mantenga incluso formas democráticas, con elecciones periódicas. Pero en realidad, todo se regirá por un «inmenso poder tutelar», sobre el que la gente tendrá poco control»<sup>96</sup>. Aquella nueva forma que se le llama despotismo blando es un problema para la sociedad moderna y que se convierte en un peligro puesto que deja al yo sin voluntad ni autonomía, puesto que de manera falsa lo ha desligado de su autoridad, con una forma paternalista que lo que busca es ganar adeptos y ser más fuerte para garantizar su dominio y control para mantener bajo control a los ciudadanos que han confiado su responsabilidad pública y que confían en

---

<sup>95</sup> *Ibidem.*

<sup>96</sup> *Ibidem.*

ellos porque no se imponen por el terror o de forma violenta, sino que de manera suave y paternalista ganan el control.

Y lo que piensa Tocqueville para darle solución a este punto es una única defensa según él «consiste en una vigorosa cultura política en la que se valore la participación, tanto en los diversos niveles de gobierno como en asociaciones voluntarias»<sup>97</sup>. Esta alternativa de salida es importante ya que busca unir fuerzas para salir del paternalismo burocrático al que se ha llegado por causa del individualismo y se busca lograr la participación activa de todos para lograr terminar con aquel círculo vicioso del despotismo blando.

Ya que de lo contrario «lo que estamos en peligro de perder es el control de nuestro destino, algo que podríamos ejercer en común como ciudadanos. Es a esto a lo que Tocqueville llamó «libertad política». La que se ve aquí amenazada es nuestra dignidad como ciudadanos»<sup>98</sup>. Eso es más que claro puesto que sin una cultura política no tendremos claridad y nuestra voluntad estará en manos de otros, seremos unos esclavos políticos que estaremos bajo el dominio de otros y no se dará la libertad política, con las que podremos decidir y tomar opción en nuestras vidas «Pero la pérdida de libertad política vendría a significar que hasta las opciones que se nos dejan ya no serían objeto de nuestra elección como ciudadanos, sino de la de un poder tutelar

---

<sup>97</sup> *Ibíd.*, 45.

<sup>98</sup> *Ibidem.*

irresponsable»<sup>99</sup>. Y es claro que lo único que se pierde es la dignidad como ciudadanos puesto que nuestro aporte no tendría valor.

Es así como estas tres formas de malestares que menciona Taylor son la mirada de la modernidad y que él, las pone como objeto de discusión y dice claramente que no están libres de controversia y estas tres formas son una simple síntesis de todo el engranaje de malestares que se viven en la sociedad actual y que hacen que se eleve la pérdida de sentido, por ello solo nos muestras los temores generales que se tienen frente a síntomas. «El primer temor estriba en lo que podríamos llamar pérdida de sentido, la disolución de los horizontes morales. La segunda concierne al eclipse de los fines, frente a una razón instrumental desenfrenada. Y la tercera se refiere a la pérdida de libertad»<sup>100</sup>.

## **2.2 La necesidad de reconocimiento.**

En este punto es necesario profundizar de manera urgente, puesto que «el no reconocimiento o el mal reconocimiento pueden infligir daño, puede ser una forma de opresión, que aprisione a alguien en un falso, distorsionado y reducido modo de ser»<sup>101</sup>. Siendo así que al no reconocer a un yo, se van agrandando las formas de malestares en la sociedad. Para lograr profundizar en este sentido es necesario que examinemos «si hay o no algo contraproducente en una forma de realización que niegue

---

<sup>99</sup> *Ibidem.*

<sup>100</sup> *Ibid.*, 46.

<sup>101</sup> Charles TAYLOR, *Argumentos filosóficos, ensayo sobre el conocimiento, el lenguaje y la modernidad.* (Barcelona: Paidós, 1997), 293.

nuestros vínculos con los demás»<sup>102</sup> esto con el fin de verificar si es necesario que el yo tenga que reconocer a los demás para su vivencia en la sociedad.

Para poder tener una buena visión de este objetivo empezaremos por mirar algo fundamental que se puede ver como el fundamento de todo, que sería los horizontes ineludibles que deben tener un yo para sobre pesar la necesidad del reconocimiento, digamos que serían la base del reconocimiento.

Y es que en esta sociedad mediatizada por lo moderno sin un horizonte definido, ¿se puede razonar con alguien que le interese su futuro? O como se interpela el autor « ¿Puede hablarse razonadamente a las personas profundamente asentadas en un blando relativismo, o a quienes no parecen aceptar lealtad más alta que su propio desarrollo, a aquellos, por así decir, que parecen dispuestos a arrojar por la borda amor, hijos o solidaridad democrática por el bien del progreso de sus carreras? ». <sup>103</sup> Son fundamentales estos interrogantes porque nos dan pautas para identificar que nuestra vida está rodeada de otros seres y que ellos nos ayudan a formar en un amplio sentido la formación del yo.

«Razonar en cuestiones morales significa siempre razonar con alguien. Disponemos de un interlocutor, y partimos de donde esa persona se sitúa, o bien de la diferencia real entre ambos; no razonamos de abajo a arriba, como si estuviéramos hablando con alguien que no reconociera

---

<sup>102</sup> Charles TAYLOR, *La ética de la autenticidad* (Barcelona: Paidós, 1994), 76.

<sup>103</sup> *Ibíd.*, 67.

exigencia moral alguna»<sup>104</sup>. Tenemos que tener en cuenta que todo ser humano por el simple hecho de serlo está formado por lo que Taylor llama ontología moral y se le debe tratar con dignidad y respeto, sin importar su condición, su color, o su forma de pensar.

La forma para recurrir al reconocimiento es por medio del diálogo. «El rasgo general de la vida humana que deseo evocar es el de su carácter fundamentalmente *dialógico*. Nos convertimos en agentes humanos plenos, capaces de comprendernos a nosotros mismos, y por ello de definir una identidad por medio de nuestra adquisición de ricos lenguajes de expresión humana»<sup>105</sup>. Al vivir en medio de otros yo es, se forma un ambiente en el cual cada uno aporta algo para la formación. Todos los seres tienen necesidad de comunicarse para poder tener un intercambio con el otro u otros. Puesto que el diálogo es una herramienta fundamental para el ser, ya que por este medio se construye muchos pilares de la vida individual y social de una comunidad.

«Nadie adquiere por sí mismo los lenguajes necesarios para la autodefinición»<sup>106</sup>. Y es que en nuestra construcción humana, somos seres que nacemos y nos insertamos en una cultura con múltiples características, que ayudan a la formación de la identidad del ser, puesto como lo vemos en el primer capítulo no es suficiente hablar de la moral meramente instintiva o de la moral cultural hay que ir más al fondo y ver lo que ya hemos tratado que son los principios de la ontología moral. Pero en este punto es necesario profundizar lo cultural, puesto que

---

<sup>104</sup> *Ibidem*.

<sup>105</sup> *Ibid.*, 68.

<sup>106</sup> *Ibidem*.

constituye una línea fundamental para la construcción y el reconocimiento de los yoes

La forma dialógica de todo ser humano se ve influenciada por la cultura la cual se introduce desde su nacimiento por medio de los distintos signos y símbolos que hacen que se instituyan principios fundamentales para el desarrollo, juega un papel fundamental, los yoes que tienen un valor importante sobre la vida de otros, a los cuales *George Herbert Mead* llama «Los otros significativos». Quienes ayudan a la formación tanto cultural como comunicativa de la persona.

Dentro de esta conformación de la autenticidad hay ciertos horizontes ineludibles que se comprenden mediante el movimiento dialógico, ya que la identidad nunca será un rasgo meramente monológico, sino una confrontación entre dos polos opuestos. Estos horizontes se fundamentan en la necesidad que tienen el ser humano de comprenderse por medio del lenguaje, no solo de manera verbal, sino en sus otras múltiples formas, por medio del lenguaje del arte, del gesto, del amor y similares. Estos serían según el autor los horizontes que no se pueden desconocer para una integralidad de la identidad, que conlleva a la vez a la autenticidad.

No se trata simplemente en ámbito de lo dialógico de aprender a hablar o de conocer unas palabras y repetirlas tanto verbal como escritas, sino que aprendiendo los lenguajes se pueda lograr que cada uno reconozca su situación en la cultura, y que se desarrolle en cuanto sus opiniones y sus puntos de vistas mediante la reflexión en común.

Según este principio dialógico, en el caso de la definición de la identidad, «Ésta queda definida siempre en diálogo, y a veces en lucha, con las identidades que nuestros otros significativos quieren reconocer en nosotros. Y aun cuando damos la espalda a algunas de estos últimos -nuestros padres, por ejemplo- y desaparecen de nuestras vidas, la conversación con ellos continúa dentro de nosotros todo lo que duran nuestras vidas»<sup>107</sup>. La identidad se va formando y por ende tomando fuerza la autonomía que cada uno en sí mismo crea a partir de aquellos hiperbienes que logra alcanzar con gran fuerza en cada uno de los seres que lo rodean.

Queda bien claro que aquellos otros significativos, son un punto central va el comienzo de todo ser y bueno notarlo como lo menciona el autor «que la aportación de los otros significativos, aun cuando tiene lugar al comienzo de nuestras vidas, continúa a lo largo de éstas»<sup>108</sup>. Pero en siempre guardando la proporción de la identidad de cada uno de ellos como significativos imprime cierto valor y mucha influencia; «Es verdad que no podemos liberarnos nunca por completo de aquellos cuyo amor y atención nos configuraron en lo más temprano de nuestras vidas, pero deberíamos esforzarnos en definirnos por nosotros mismos lo más plenamente posible, llegando a comprender lo mejor que podamos y a lograr cierto control sobre la influencia ejercida por nuestros padres, y evitar caer en cualquier forma de dependencia posterior de los mismos»<sup>109</sup>. Cada uno forja su identidad desde los parámetros ya vistos

---

<sup>107</sup> *Ibíd.*, 69.

<sup>108</sup> *Ibidem.*

<sup>109</sup> *Ibidem.*

tales: los marcos referenciales, los hiperbienes y el espacio moral que forman lo que se denomina la ontología moral.

Y es que «Tendremos necesidad de relaciones para realizarnos, pero no para definirnos»<sup>110</sup>. Puesto que es una labor meramente independiente que cada uno debe construir e ir moldeando en cuanto a esas delgadas líneas de lo instintivo y de lo cultural que se unen y forman la identidad.

Definirnos es un trabajo que requiere tener presente en que consiste mi originalidad, palabras más «Definirme significa encontrar lo que resulta significativo en mi diferencia con respecto a los demás»<sup>111</sup>. Es sentirnos propios o mejor uno mismo, sin caer en aquel malestar ya visto, el individualismo. Y es que para no caer en ese malestar «se deduce que una de las cosas que no podemos hacer, si tenemos que definirnos significativamente, es suprimir o negar los horizontes contra los que las cosas adquieren significación para nosotros. Éste es el tipo de paso contraproducente que se da con frecuencia en nuestra civilización subjetivista»<sup>112</sup>. Los horizontes son fundamentales para el ser y más aún para su reconocimiento en la sociedad.

Y más aún en este tiempo que como lo hemos visto anteriormente esta mediatizado, por lo moderno y cada una de sus consecuencias hacen que la dignidad del ser pueda ser amenazada o violentada y es que hay que ver que «la exigencia de reconocimiento se torna apremiante debido a la supuesta conexión entre reconocimiento e identidad, donde

---

<sup>110</sup> *Ibíd.*, 70.

<sup>111</sup> *Ibíd.*, 71.

<sup>112</sup> *Ibíd.*, 72.

«identidad» designa algo así como una comprensión de quiénes somos, de nuestras características definitorias fundamentalmente como seres humanos»<sup>113</sup>. Y es que el no reconocimiento de la sociedad puede causar rechazo en la dignidad y lo puede alejar de su identidad y conformar en un ser sin autoestima y apartarlo de todo el círculo comunitario. El cual lo lleva a verse obligados a vivir condenado en el desprecio, apartándose así de la sociedad.

Hay que tener muy presente que «El reconocimiento debido no es sólo una cortesía que debemos a la gente, es una necesidad humana vital»<sup>114</sup>. Pues todo ser humano es digno de reconocimiento no solo porque es un mandato de unas leyes, si no por su condición de identidad su ontología moral que le da un sentido de respeto y de dignidad.

No siempre se ha pensado de esta manera pues la concepción de algunos antepasados era que no todos tenían iguales condiciones y en diversas culturas se veían formas distintas de ir en contra de la igualdad y del reconocimiento.

Unos de los que en la filosofía luchó para que se pudiera reconocer al ser como un hombre libre fue *Juan Jacobo Rousseau* quien con su eminente obra titulada el contrato social. En la que plantea un contrato social que haga que los hombres vivan libres como se tenía en el estado natural. Puesto que su finalidad es la libertad del hombre y su reconocimiento en sí. «Mientras un pueblo se ve obligado a obedecer y obedece, hace bien; más en el momento en que puede sacudir el yugo, y

---

<sup>113</sup> Charles TAYLOR, *Argumentos filosóficos, ensayo sobre el conocimiento, el lenguaje y la modernidad*. (Barcelona: Paidós, 1997), 293.

<sup>114</sup> *Ibíd.*, 294.

lo sacude, hace todavía mejor; porque recobrando su libertad por el mismo derecho que se le arrebató, o está fundado el recobrarla, o no lo estaba el «habérsela quitado». Pero el orden social es un derecho sagrado y sirve de base a todos los demás».<sup>115</sup> Y es que queda bien claro el interés de *Rousseau* cuando dice que no tenían ningún motivo para quitarle la libertad, pues todos nacemos libres y no se sabe porque algunos seres donan la potestad de los indefensos a otro para que se apodere de los demás, y pueda mandar sobre ellos y denominarlo propiedad privada.

Rousseau pone un ejemplo muy acertado al momento de hablar de una sociedad política, realiza una comparación con la constitución y la vivencia de una familia.

«La más antigua de todas las sociedad, y la única natural, es la de la familia, aun cuando los hijos no permanecen unidos al padre sino el tiempo en que necesita de él para conservarse. En cuanto esta necesidad cesa, el lazo natural se deshace. Una vez libres los hijos de la obediencia que debían al padre, y el padre de los cuidados que debe a los hijos, recobran todos igualmente su independencia. Si continúan unidos luego, ya no lo es naturalmente, sino voluntariamente, y la familia misma no se mantiene sino por convención. Esta libertad común es una consecuencia de la naturaleza del hombre. Su primera ley es velar por su propia conservación; sus primeros cuidados son los que se debe a sí mismo»<sup>116</sup>.

El anterior ejemplo citado, es una réplica de como la sociedad política está implantando los derechos universales y los deja al servicio de la sociedad por medio de las leyes y por los contratos que se

---

<sup>115</sup> Juan Jacobo ROUSSEAU, *contrato social*, (México, Espasa-Calpe, 1982), 32.

<sup>116</sup> *Ibíd.*, 32.

promulgan en algunos casos esto se cumple, falta mejor en este sentido y se ve la necesidad de que el reconocimiento tome fuerzas y todos luchan por generar la libertad y la dignidad de todos los seres humanos.

Como lo promulga la Declaración Universal de Derechos Humanos, de 1948 que tutela para que se puedan preservar y respetar teniendo en cuenta que ellos son: «el reconocimiento de la dignidad inalienable de los seres humanos. Libre de discriminación, desigualdad o distinciones de cualquier índole, la dignidad humana es universal, igual e inalienable. *“Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos”*. Más allá del concepto mismo, los derechos humanos son expresados y definidos en textos legales, los cuales buscan garantizar la dignidad de los seres humanos y hacerla realidad».<sup>117</sup> Al momento de reconocernos nos hacemos dignos de ver en los otros con suficiente respeto y así mismo darnos y darles a los otros el puesto que se merecen por su condición de seres humanos, los cuales cuentan con una ontología moral, que nos hace seres individuales que a la vez son dignos de vivir en comunidad, por aquel carácter dialógico que se constituye.

«De este modo, el hecho de que yo descubra mi propia identidad no significa que lo haga aisladamente, sino que la he negociado a través del diálogo, en parte abierto, en parte interno, con los otros. Por ello, el desarrollo de un ideal de identidad generada internamente concede una

---

<sup>117</sup> Google Inc. Consultada 20 de octubre de 2016.  
<http://www.humanium.org/es/derechos-humanos-1948/>

nueva importancia al reconocimiento. Mi propia identidad depende decisivamente de mis relaciones dialógicas con los demás»<sup>118</sup>.

Finalmente podemos decir que el interés de que el individuo sea reconocido es de vital importancia ya que esta deriva de la aprobación que se da dentro de un grupo de personas (representantes de la sociedad), lo que permite a una persona sentirse valorada, apoyada y respaldada, lo cual es fundamental en toda identidad. «En el plano de la intimidad, podemos ver en qué medida una identidad necesita y es vulnerable al reconocimiento otorgado o negado por los otros significativos»<sup>119</sup>.

### **2.3 Subjetivismo una amenaza latente del yo**

El subjetivismo lo denominamos como una amenaza latente, que está siempre en pro de cualquier oportunidad para desviar a los yoes a que se nieguen a la idea de la comunidad. Y es que en contra posición a la ética de la autenticidad, del querer construir la identidad compartida entre los distintos yoes, lo único que busca el subjetivismo es su autorrealización y el querer enraizar más y más el individualismo mezquino que lleva a un yo a olvidarse de los que lo rodean.

La forma en la que el subjetivismo ve la libertad es una llegada al límite del individualismo lo cual niega toda clase de ética, llegando hasta el punto de fomentar un libertinaje donde nada posee significado, contrario a lo que se vive en los marcos referenciales, con relación a la

---

<sup>118</sup> Charles TAYLOR, *Argumentos filosóficos, ensayo sobre el conocimiento, el lenguaje y la modernidad*. (Barcelona: Paidós, 1997), 301.

<sup>119</sup> Charles TAYLOR, *La ética de la autenticidad* (Barcelona: Paidós, 1994), 83.

libre elección y voluntad; puesto que se disuelve aquellos hiperbienes que hacen que el yo reconozca lo que es bueno o malo, lo que es significativo o no y que a fin de cuenta tenga sentido tanto para él como para los que lo rodean.

La identidad como lo vimos en el punto del reconocimiento, no se puede pensar tan solo en solitaria, es indispensable que se logre hacer consciente de que los otros son importante, la identidad no se funda en solitario sino en relación con los otros, y esto desde el punto fundamental que veíamos, el *dialógico*, que hace la construcción conforme a su relación con los otros significativos, y que por medio del reconocimiento sea posible que el ser humano no se fragmente ni se entregue a un individualismo pobre y vacío.

Esta amenaza según el autor puede estar latente gracias a que se ha ido alimentando en toda la modernidad un mal que hace que el yo se desligue de sus horizontes y pierda la identidad, el cual lo denomina: «La cultura del narcisismo», esto es: «la generalización de una visión que convierte la autorrealización en el valor principal de la vida y que parece reconocer pocas exigencias morales externas o compromisos importantes con los demás»<sup>120</sup>. Vemos cómo se va masificando el sentido del individualismo y como se va viendo lo que se mencionaba en las primeras páginas (la muerte de Dios, la caída de los meta relatos, la secularización, etc.) un cierto acercamiento a la corriente filosófica que Nietzsche ha mencionado “El nihilismo” y cuando este autor trae a colación este término, lo menciona haciendo alusión; a que la puesta en

---

<sup>120</sup> *Ibíd.*, 89.

crisis de la ilustración la cual es esencialmente lo que conocemos como la crisis de la razón. Para Nietzsche el nihilismo es una desvalorización de los valores supremos y también el tiempo de la falta de claridad es decir, un nuevo oscurantismo.

«Esta cultura satisface sus propias aspiraciones y por tanto se muestran insensibles a la argumentación»<sup>121</sup>. Se ve reflejado que en esta cultura moderna mediatizada por aquellos parámetros tan pocos firmes y tan poco sólidos, el subjetivismo lleva al individuo a encerrarse en sí mismo y perder aquellos marcos referenciales que constituyen la ontología moral de todo ser.

Viendo todo este contorno amenazante el cual el subjetivismo nos trae de una forma inquietante, es necesario traer a colación aquellas preguntas que Taylor mismo se realiza para poder llegar a una explicación más precisa.

« ¿Por qué queda por debajo de su ideal? [La cultura del narcisismo] ¿Qué hace a la ética de la autenticidad propensa a este tipo de alejamiento hacia lo trivial? Por supuesto hay un plano en el que la motivación para adoptar formas más egocéntricas puede estar bastante clara. Nuestros lazos con los demás, al igual que las exigencias morales externas, pueden entrar fácilmente en conflicto con nuestro desarrollo personal. Las exigencias de una carrera pueden ser incompatibles con las obligaciones hacia nuestra familia o con la lealtad a una causa o principio más amplios. La vida puede parecer más sencilla si se desatienden estas coacciones exteriores. Sin duda, en ciertos contextos, en los que uno lucha por mantener una identidad frágil y en conflicto, olvidar las coacciones puede parecer la única vía de supervivencia. Pero los conflictos morales de este tenor probablemente han existido

---

<sup>121</sup> *Ibíd.*, 90.

siempre. Lo que es necesario explicar es la facilidad relativamente mayor con la que ahora pueden desecharse o deslegitimarse estas coacciones externas»<sup>122</sup>

Son dos preguntas que están muy en sintonía con esta fragilidad que está latente en la cultura moderna y que se inclina hacia el subjetivismo; la forma de buscar la felicidad en esta plano se realiza desde el egocentrismo el cual deja por debajo a todos los ideales fundados y todos los marcos referenciales se van a pique sin tener equilibrio en la vida.

Es bueno escuchar esta última afirmación que hace el autor, que los conflictos morales de este tenor probablemente han existido siempre, «Parte de la explicación reside en la esfera social. [...] Aunque pienso que una simple explicación unilateral cualquiera no puede tener fundamento, está claro que el cambio social ha tenido mucho que ver con la configuración de la cultura moderna. Ciertas formas de pensar y de sentir pueden facilitar ellas mismas el cambio social, pero, cuando esto sucede a enorme escala, pueden hacer arraigar estas formas y que parezcan ineludibles»<sup>123</sup>. Esta aclaración es muy precisa porque sabiendo que en todas las etapas de la vida está siempre latente el peligro de perder los horizontes y quedarse sin sustratos morales, y en la gran mayoría la dificultad está en los yoos, en su fundamentos y en la necesidad con que se viva en los primeros años en una cultura que haga posible que la ontología moral pueda ser bien complementada en su vida; que lo moral y lo cultural puedan acoplarse sabiendo así que aquellos principios

---

<sup>122</sup> *Ibíd.*, 90-91.

<sup>123</sup> *Ibíd.*, 91.

morales y espirituales puedan ayudar al yo y los yoes a conformar verdaderas personas y verdaderas comunidades.

Un ejemplo muy claro que vivimos en la sociedad actual es el sacar a los yoes de sus tierras, en ocasiones de forma violenta, en otras es la misma forma de vida social y económica que los hace salir. Y es que veamos cómo es que se ve reflejado esto:

«Desde su mismo principio, este tipo de sociedad ha conllevado la movilidad, primero la de los campesinos expulsados de sus tierras hacia las ciudades, más tarde a través de los océanos y los continentes hacia países nuevos y finalmente, hoy en día, de un país a otro siguiendo las oportunidades de empleo. La movilidad nos ha sido en cierto sentido impuesta. Los viejos lazos se rompen. Al mismo tiempo, la forma de habitar las ciudades se ve transformada por las inmensas concentraciones de población de las metrópolis modernas. Por su misma naturaleza, esto entraña contactos mucho más impersonales y casuales, en lugar de las relaciones más intensas, cara a cara, de épocas anteriores. Todo esto no puede sino generar una cultura en la que la perspectiva del atomismo social se vuelve cada vez más arraigada»<sup>124</sup>.

Esto se ve claramente en los llamados migrantes ese gran fenómeno que se vive en la actualidad y que preocupa y es un peligro para la identidad tanto de los que salen por necesidad como para el lugar donde llegan, por todas las controversias que esto acarrea para una cultura, es importante reflexionar y ver el sentido de universalidad pero sin dejar perder esos viejos lazos que son fundamentales.

---

<sup>124</sup> *Ibíd.*, 92.

Finalmente podemos decir que podemos llegar a una posible solución del subjetivismo pero que no es del todo determinada puesto que en toda la cuestión de la ontología moral no se trata de realizar una norma para que los yoes la cumplan y se puede vivir con una identidad bien definida, una posible posibilidad que se puede brindar para que el subjetivismo no se apodere de la sociedad moderna. «La libertad autodeterminada es en parte la solución por defecto de la cultura de la autenticidad, y resulta a la vez su pérdida, puesto que intensifica todavía más el antropocentrismo»<sup>125</sup>. Esto requiere no poner al hombre en el centro sino girando en torno a un centro que es la cultura, pero motivado por su propia elección y sus motivaciones que son fundamentales.

#### **2.4 La identidad colectiva en la comunidad**

En este último punto, nos centraremos en la importancia que tiene la identidad colectiva, (la comunidad), puesto que es el lugar donde el yo se rodea con los demás yoes y como lo hemos visto anteriormente, Taylor en primera instancia y como eje transversal acudiendo al pensamiento aristotélico que dice: “el hombre es un animal social y político que no puede auto realizarse fuera de la comunidad”, pero a lo largo de su profundización por la identidad del ser humano se da cuenta que: el ser humano se autointerpreta y en dicho autointerpretación, logra conformar su identidad. Entonces vemos como es importante y esencial

---

<sup>125</sup> *Ibíd.*, 101-102.

este punto de la comunidad puesto que es la base para cimentar toda la ontología moral.

Taylor es un filósofo catalogado por ser “*comunitarista*”, ya que su filosofía se centra en involucrar al yo como un sujeto social, el cual parte de un individualismo positivo y construye la comunidad. «El multiculturalismo comunitarista que defiende la prioridad moral de las comunidades. [...] Lo que quieren hacer es hacerla compatible con los derechos individuales. Sería absurdo interpretar que nieguen o desprecien esos derechos»<sup>126</sup>. Lo que se busca es reafirmar algunos valores liberales y con ellos defender el individualismo positivo y anular el egocentrismo y todos los puntos de centralización y de autorrealización para así poder dar cuenta de un nuevo sujeto social que se rodea con los demás y se interesa por la sociedad.

Una sociedad en la que lo comunitario sea importante y se logre unos valores morales y culturales donde se cultive el reconocimiento. «Lo ideal sería un Estado como el que plantea Taylor, donde se dé un compromiso efectivo con la supervivencia y el florecimiento de las diversas culturas, naciones y religiones. [...] Esos gobiernos se interesan en las metas colectivas. No pretenden ser neutrales. Toleran realmente las diferencias étnicas y religiosas al permitir una libertad de organización, expresión y reproducción material»<sup>127</sup>. Donde se goce de la multiculturalidad con gran aprecio y gran dignidad para todos por igual,

---

<sup>126</sup> SAMUEL Arriarán, *multiculturalismo liberal y comunitarista*. Cuaderno de filosofía latinoamericana enero-diciembre de 2010 #82-85, universidad pedagógica nacional, México. 63.

<sup>127</sup> *Ibíd.*, 64.

es un Estado por el cual hay que luchar y ser insistente en el reconocimiento y el fortalecimiento de la identidad individual y comunitaria.

Para lograr este crecimiento de la identidad individual y comunitaria no nos podemos olvidar de algunos aspectos fundamentales como lo cultural, el reconocimiento, los horizontes colectivos entre otros puntos. Teniendo en cuenta por supuesto que «El hecho de que haya relaciones de dominación no puede hacernos perder de vista que la identidad no implica anular la diversidad. El pluralismo cultural basado en el respeto a las diferencias es un valor que es necesario repensarlo. Los nuevos problemas de la posmodernidad indican que también es necesario salir de los planteamientos centrados en el nacionalismo y el etnicismo»<sup>128</sup>. Abrir la mentalidad a una cultura más universalista que tenga en cuenta todos estos principios y que reconozca al otro como es, es decir, un agente de respeto y dignidad por lo que es y no por las condiciones económicas, que hacen que al ser humano se le olvide el reconocimiento de las demás personas. Despreciándolos y pisoteando su dignidad.

La diversidad en cada una de las formas de pensar es rica pues hay variedad de pensamientos, pero más que eso lo más importante es el diálogo y que se entiendan de una forma clara, forjando así una mayor comprensión dialógica, formando sociedades con sentido reflexivo; pero está bien claro que cuando hay dos puntos distintos el diálogo poco nos sirve puesto que prevalece el individualismo y no se reconoce al otro,

---

<sup>128</sup> *Ibíd.*, 65.

puesto que se tiene la concepción que «Cualquier campo cultural conlleva lucha; las gentes con puntos de vista incompatibles y diferentes disputan, se critican y se condenan unas a otras. Hay ya una batalla en curso entre detractores y defensores en la medida en que atañe a la cultura de la autenticidad»<sup>129</sup>.

Y en este punto; «Están quienes se encuentran muy «inmersos» en esta cultura, para quienes todo está bien como está»<sup>130</sup>. Este tipo de yoes se caracterizan por vivir conforme a lo que vaya ocurriendo y no acoplado en un engranaje como lo demuestra Taylor, que hace que haya un equilibrio entre lo moral y lo espiritual.

En contra posición a este tipo de gente que se encuentra inmersa a esta cultura moderna y a sus criterios de vida, se «Sugiere que llevemos a cabo una labor de recuperación, que identifiquemos y articulemos el ideal superior que hay tras las prácticas más o menos degradadas, para criticar después esas prácticas desde el punto de vista de su propio ideal motivador. En otras palabras, en lugar de desechar del todo esta cultura, o de respaldarla tal cual es, deberíamos intentar elevar su práctica haciendo más palpable para quienes participan de ella lo que realmente entraña la ética que subscriben»<sup>131</sup>. Siendo consecuentes con una verdadera identidad colectiva, la cual busca el bien común y universal de las culturas, claro está promoviendo que cada individuo sea reconocido y de igual manera el reconozca a los demás con dignidad y respeto.

---

<sup>129</sup> Charles TAYLOR, *La ética de la autenticidad* (Barcelona: Paidós, 1994), 104.

<sup>130</sup> *Ibíd.*, 103.

<sup>131</sup> *Ibíd.*, 103-104.

Más clara y específicamente lo que deberíamos estar haciendo nos lo dice Taylor es: «luchar por el significado de la autenticidad, y desde el punto de vista aquí desarrollado, deberíamos tratar de persuadir a la gente de que la autorrealización, lejos de excluir relaciones incondicionales y exigencias morales más allá del yo, requiere verdaderamente de éstas en alguna forma»<sup>132</sup>. Esta lucha tendrá como finalidad quitar la centralidad que se va forjando por diversas circunstancias y malestares que hace que el yo se aparte de la comunidad, de aquellos yoes que lo rodean y que lo ayudan y en particular de aquellos otros significativos que son el centro de su vida, perdiendo así toda clase de horizontes.

Por lo tanto la persona debe estar en una “lotta continúa” es decir, en una lucha constante y hasta permanente entre la mismidad y la referencialidad, sin desconocer a ninguna de las dos. «La lucha no debería librarse por la autenticidad, a favor o en contra, sino en torno a ella, definiendo su adecuado significado. Deberíamos tratar de poner de nuevo en pie dicha cultura, acercándola al ideal que la motiva»<sup>133</sup>. Logrando que los yoes puedan convivir y ser personas conscientes de su mutua corresponsabilidad para la estabilidad cultural y la formación de la identidad y la dignidad en la comunidad.

No solo hay que pensar la referencialidad con base a las normas de la ética, sino como decíamos anteriormente, múltiples experiencias también permiten generar influencia en los individuos, el autor resalta como lenguaje un poco más suave o sutil el de la poesía, la naturaleza y

---

<sup>132</sup> *Ibíd.*, 104.

<sup>133</sup> *Ibíd.*, 104.

la belleza, ya que desde estos el hombre se reconoce sujeto de una cultura, padece los valores de la misma y se pone de acuerdo para su preservación. «La libertad moderna y la autonomía nos centran en nosotros mismos, y el ideal de autenticidad exige que descubramos y articulemos nuestra propia identidad»<sup>134</sup> desde lo que nos une y reúne en común.

Y es necesario también retomar algunos principios que son importante para la conformación de la identidad, que son fundamentales para la ontología moral y que los vimos en el primer capítulo aquella reacciones morales y espirituales que se ven reflejadas en lo biológico y lo sociobiológico, con el fin de recuperar cosas que fueron ejes para nuestros antepasados, «Hemos perdido el contacto con la tierra y sus ritmos que nuestros antepasados si tenían. Hemos perdido el contacto con nosotros mismos y nuestro propio ser natural, y nos vemos impulsados por un imperativo de dominación que nos condena a una incesante batalla contra la naturaleza tanto dentro de nosotros como a nuestro alrededor»<sup>135</sup>. La jaula puede ser ocasionada por una dominación externa o también puede ser la misma jaula de nuestro yo. La autenticidad se logra superando la dominación y el egoísmo, se consolida en la aceptación sin presión de una cultura y en la libertad de decisión sin desconocer la influencia de la misma.

Finalmente podríamos decir que «una sociedad fragmentada es aquella cuyos miembros encuentran cada vez más difíciles identificarse

---

<sup>134</sup> *Ibíd.*, 111.

<sup>135</sup> *Ibíd.*, 121-122

con su sociedad política como comunidad»<sup>136</sup>. Por lo tanto en vez de seguir apoyando el debate fragmentario hay que apostar por la reflexión sobre la integralidad no solo del sujeto sino de las comunidades ya que «la fragmentación aparece cuando la gente comienza a considerarse de forma cada vez más atomista, dicho de otra manera cada vez menos ligada a sus conciudadanos en proyectos y lealtades comunes»<sup>137</sup>. Cuando poco se interesan por la identidad en la comunidad cada uno en su conformación personal se presenta como un instrumento de comunión y hace posible que la comunidad sea identificada y respetada.

---

<sup>136</sup> *Ibíd.*, 142.

<sup>137</sup> *Ibíd.*, 138.

## CONCLUSIONES

Luego de haber profundizado en la concepción moral del yo desde la propuesta de Charles Taylor, es claro afirmar que gracias a cada uno de los puntos de este trabajo podemos ver cómo el autor tiene gran importancia en la recuperación de la ontología moral. Naturalmente, en esta concepción el ser humano es comprendido en cuanto que inmerso en una cultura, y por tanto, definido por el entorno social. Donde el *yo* es el centro de toda la investigación, pues se parte de él para luego adentrarse en la comunidad y así apuntarle a una mejor inculturalización donde se viva el respeto y la dignidad moral de cada individuo, pueblo y nación, apuntando siempre a una universalidad donde se tengan en cuenta las riquezas culturales.

La moral como fuente primordial constitutiva de la identidad, brinda los valores morales que dan el significado a un *yo* teniendo en cuenta todos los estamentos o sustratos, partiendo desde la ontología moral, que responde a la inquietud sobre el ser del hombre y se fundamenta en la relación de lo moral-espiritual frente a lo cultural y lo biológico como fuentes principales para la construcción de la identidad, sin dejar de lado aquellos parámetros externos que implican mucho en dicha construcción, dichos parámetros son: la comunidad y lo dialógico, que se convierten en ejes articuladores y herramientas para la comunicación.

Tras este ejercicio de revisión y ahondamiento en el planteamiento de Taylor, donde resume para el proyecto de una ontología moral, que

tiene por objetivo recuperar en la modernidad el significado de ser un agente humano, es decir, su identidad moderna. Para ello, los elementos de este proyecto incluyen: el concepto de ontología moral; la recuperación de la ontología moral; los marcos referenciales bajo los que se comprende qué es ser un *yo*; la definición de la identidad a partir de valores de orden macro, a los que Taylor llama *hiperbienes*. Con el fin de articular nuestro sentido de respeto y obligación hacia los demás, es lo que concede carácter de plenitud a la vida, y presenta un abanico de nociones pertinentes a la dignidad. Queriendo desde esta óptica reconocer aquellos principios de la ontología moral como fundamentales, y alejar del *yo*: el subjetivismo, los malestares de la sociedad y todo aquello que limita su ampliación o pone en evidencia el riesgo latente de la pérdida de identidad.

Para efectos de lo anterior, es preciso hablar de autonomía, ya que es una forma de evidenciar el Estado de libertad o la capacidad para que un *yo* pueda decidir por sí mismo; es donde se desenvuelve la personalidad del *yo*, que claro está, se forma en medio de los *yoes* pero que toma sus decisiones, libre, voluntaria y conscientemente con gran responsabilidad para el bien de la comunidad.

La construcción de una buena identidad en sintonía con la comunidad, se debe concebir como algo inseparable, o mejor como un fundamento ineludible. El individuo, el *yo*, la persona, son los garantes de que se hable de identidad moral e igualmente, de comunidad. Por ello hay que velar por una construcción en conjunto donde lo más importante sea la protección de la dignidad humana.

## BIBLIOGRAFÍA

TAYLOR Charles, *La ética de la autenticidad*, Ediciones Paidós, Barcelona 1994.

\_\_\_\_\_. Charles, *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*; Ediciones Paidós, Barcelona 1996.

\_\_\_\_\_. Charles; *Argumentos filosóficos, ensayos sobre el conocimiento, el lenguaje y la modernidad*, Ediciones Paidós, Barcelona 1997.

\_\_\_\_\_. Charles; *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*, Ediciones FCE, México 1993.

AQUILINO Cayuela Cayuela, “El bien en el pensamiento de Charles Taylor”, *la ciudad de Dios revista Agustiniana*, Volumen, 218 número 2-2005.

SAMUEL P. Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración Del orden mundial*. (Paidós, Barcelona)

JAVIER Gracia Calandín “individuo y sociedad en la filosofía de Charles Taylor. Una aproximación desde el enfoque hermenéutico” *revista internacional de filosofía*, vol. XVI, (2011)

SAMUEL Arriarán, *multiculturalismo liberal y comunitarista*. Cuaderno de filosofía latinoamericana enero-diciembre de 2010 #82-85, universidad pedagógica nacional, México.